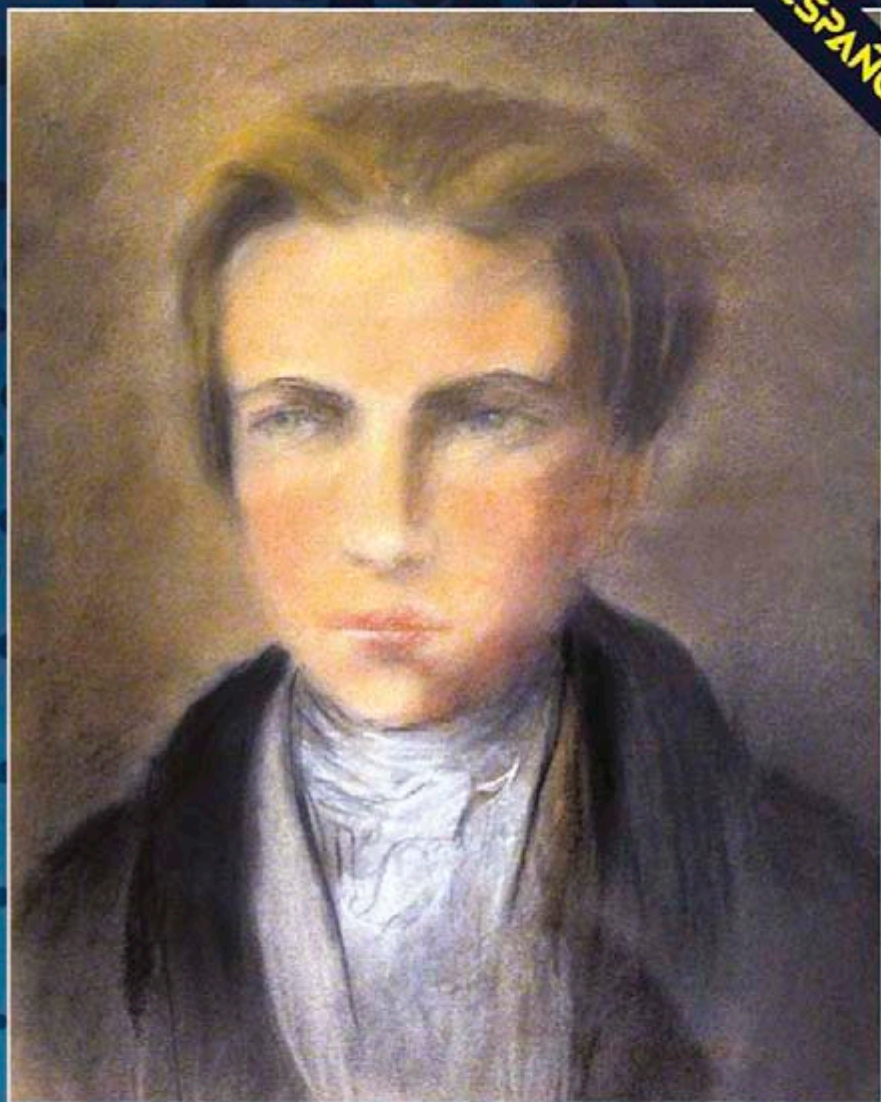


ESPAÑOL



Federico Ozanam y la Rerum Novarum

Eduardo Marques Almeida — Juan Manuel B. Gómez

LA INFLUENCIA DE
FEDERICO OZANAM
SOBRE LA
RERUM NOVARUM

Eduardo Marques Almeida
Juan Manuel B. Gómez



Sociedad de San Vicente de Paúl - España
Calle de San Pedro, 3, 28014 Madrid, España
Teléfono: (+34) 913 69 79 90
<http://www.ssvp.es>
Email: ssvp@ssvp.es



Juan Manuel B. Gómez, español, es presidente del Consejo Superior de la SSVP en España, Secretario de la Comisión de Investigación Histórica del CGI y consultor de la Vicepresidenta Internacional para la Formación.



Eduardo Marques Almeida, brasileño, es miembro del Consejo General Internacional de la SSVP, Coordinador del Plan Estratégico Internacional, miembro de la Comisión de Investigación Histórica, y autor de tres libros sobre el liderazgo místico en la SSVP.

© 2017, *de esta edición*: Sociedad de San Vicente de Paúl - España,
del texto: Eduardo Almeida y Juan Manuel B. Gómez

Maquetación: Fco. Javier Fernández Chento. Email: info@chento.org

Impreso por: Impression Artes Gráficas - IAGMedia.
Calle Segura, 12. 28840 - Mejorada del Campo (Madrid).
Tfno.: 916 794 390. Email: info@iag.es

1ª edición: 31 de octubre de 2017.
Depósito Legal: M-30800-2017

Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, total o parcial, de los contenidos de esta obra, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización del editor, salvo excepción prevista por la ley.

Prefacio:

La mirada social de Federico Ozanam

Por: Renato Lima

16° Presidente General de la Sociedad de San Vicente de Paúl

En el nombre del Consejo General Internacional (CGI) de la Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP), tengo el gusto de escribir el prefacio de este folleto, titulado «La influencia de Federico Ozanam sobre la Rerum Novarum», autoría de dos dinámicos consocios, Eduardo Marques de Almeida y Juan Manuel B. Gómez. Mi alegría se duplica toda vez



que, en este año de 2017, la comunidad vicentina mundial está conmemorando los 20 años de beatificación del fundador principal de Sociedad.

Federico Ozanam no es sólo un referente en el movimiento vicentino, sino también un referente para la Iglesia Católica desde el punto de vista de la doctrina social. Él defendía, ya en plena época de la revolución industrial, un conjunto de derechos para los trabajadores que se han venido aprobando por parte de las naciones muchos años después, como son el descanso remunerado los domingos, la remuneración de las horas extras, la reivindicación de un salario

digno y la jornada laboral de ocho horas diarias. Poco se habla de esta característica tan importante de la acción social de Ozanam. A través de los viajes que él hacía por el interior de la Francia, observaba la delicada situación laboral en el campo, en los molinos, las serrerías, en los hornos y madereras y cada vez se sentía más preocupado por la organización social del trabajo en su patria.

Ozanam era un militante activo, actualizado, siempre preocupado con los temas de su tiempo y los venideros. Se puede decir que fue un visionario, y al mismo tiempo, un pionero. En las actividades laborales que él ejercía para el sustento de su familia —como profesor, abogado, literato y sociólogo—, siempre demostraba estar atento a las cuestiones sociales. Ciertamente podemos afirmar que la perspectiva de Ozanam estaba «por encima de la media», mientras que la mayoría de las personas tenían una visión más limitada y de corto plazo. No es casualidad por ello, que sea citado en diversas encíclicas papales y documentos de la Iglesia que abordan estos temas.

Ozanam era una persona inconformista ante las heridas sociales que asolaban Europa en aquella época. No admite que un país, tan potencialmente rico como Francia, pueda asolarle una epidemia de cólera, debido a la falta de condiciones sanitarias y de higiene. En las calles, en los barrios pobres de París, con la maternal ayuda de sor Rosalía Rendu, Federico y otros fundadores se esmeran en intentar aliviar el sufrimiento de las personas necesitadas, que, además de sus propias necesidades, tenían que lidiar con las pésimas condiciones de vida ante los pésimos servicios públicos que se prestaban a la población.

Como periodista y escritor, Ozanam denunciaba una situación terrible en la que vivía el pueblo sin recursos de Francia. Él lo hacía por medio de sus cartas, discursos, artículos y libros. También aprovechaba los viajes que hacía a los países vecinos para tratar el asunto, con cierta tristeza. En varias ocasiones, Ozanam utilizaba la palabra «mal» para representar todo ese desprecio de los guber-

nantes hacia los pobres, y lo combatía vehementemente. «Él decía que era papel del sociólogo anotar el mal, siendo obligación de las autoridades, eliminarlo». En realidad, él usaba la palabra «mal» para representar todo lo que de malo afligía al pueblo, como las «enfermedades, los vicios, la ignorancia, el hambre, la mentira, la pereza y la política que busca intereses mezquinos».

Ozanam también repudiaba el egoísmo que, según él, era una gran causa de la pobreza humana. Solía preguntarse por qué las personas eran insensibles e indiferentes ante el sufrimiento ajeno. Esto le entristecía mucho y lo angustiaba desesperadamente. Ozanam sabía que, si superásemos la barrera del egoísmo y del individualismo, sería posible la transformación de la sociedad. Es por eso que soñaba, profetizaba y defendía la urgente creación de una «red global de caridad» que podría ser la palanca que impulse la superación de las desdichas humanas. La mirada atenta de Ozanam a los asuntos sociales era el punto fuerte en el perfil de este hombre santo, especialmente desde la perspectiva de los «pequeños, de los débiles y de los olvidados», como él solía designar a las personas más necesitadas.

La cuestión de la riqueza y la pobreza también fue foco de los análisis sociológicos de Ozanam. Una vez, escribiendo una carta a su amigo Lallier (1836), Ozanam se desahogó diciéndole: «No estoy de acuerdo con la riqueza que se acumula y que está concentrada en las manos de unas pocas familias que se encierran en sí mismas y que dedicándose a amontonar dinero, hace ociosos a sus hijos. La fortuna sin invertirla, es realmente un pecado de omisión». Este sentimiento de impotencia social hacia mella en el corazón de Ozanam. Él no entendía porque había tan pocas personas disponibles y con voluntad de solucionar los problemas de las personas necesitadas. Por eso, él utilizaba sus escritos, trabajos académicos, discursos, artículos y libros para propagar esa cultura inclusiva, comunitaria, basada en los valores vicentinos y en el mensaje de

Nuestro Señor Jesucristo.

Ozanam sabía muy bien diferenciar los conceptos sociológicos de «caridad» y «filantropía», defendiendo una necesidad de mejorar la acción social de la Iglesia como elemento de unión y de progreso en las comunidades, para la defensa de los principios cristianos. Cierta vez, él se expresó así sobre la omisión cristiana que puede ser tan nefasta como los intereses espurios tanto políticos como económicos, que hacen más grandes las desigualdades sociales: «La cuestión que divide a los hombres de nuestro tiempo es una cuestión social, queda saber si la sociedad amparará a los débiles o quedará del lado de los poderosos. Hay quienes tienen mucho, y hay quienes no tienen nada. Una terrible lucha se avecina entre estas dos clases: por un lado, el poder del oro y de la riqueza; del otro, el poder de la miseria y la desesperación. Nos corresponde a nosotros, cristianos, interponernos como mediadores entre esas dos clases sociales».

Por lo tanto, queridos consocios de todo el mundo, saboreen el contenido de este importante folleto, en el cual sus autores demuestran la fuerte influencia de Ozanam en la Iglesia, en la sociedad civil europea y en las ciencias, a pesar de su corta vida terrenal. Nos dejó un gran legado de conocimiento, de ideas y de propuestas vanguardistas, contribuyendo firmemente como precursor de las ideas encerradas en la Encíclica Rerum Novarum, y de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Que el ejemplo de Federico Ozanam sea contagioso hoy, en pleno siglo XXI, para seguir su ejemplo de vida.

La influencia de Federico Ozanam sobre la *Rerum Novarum*

Resumen

Antonio Federico Ozanam, nacido en Francia, tuvo una gran influencia en su país y en Europa durante su corta vida (1813-1853). Estudió Derecho y Literatura, fue profesor de la Sorbona, también ejerció de periodista y activista social con una profunda fe en Dios. Dejó una vasta bibliografía sobre Sociología, Filosofía, Literatura, Derecho y sobre el papel social de la Iglesia. Su mayor contribución a la humanidad fue la fundación de la Sociedad de San Vicente de Paúl¹ en 1833, junto a un grupo de jóvenes estudiantes universitarios. Esta fue la principal razón de su beatificación en 1997, asociada a su santidad integral que demostró como padre de familia, vicentino, profesional, amigo, escritor y contribuyente a la justicia social. Es esta última faceta de Ozanam la que deseo profundizar en este artículo, demostrando su contribución a la «*Rerum Novarum*», encíclica escrita cuarenta años después de su muerte y que inicia formalmente lo que llamamos *Doctrina Social de la Iglesia*. Al mostrar esta influencia, el objetivo es moti-

1 En muchas partes de este artículo, referencio a la Sociedad de San Vicente de Paúl como «SSVP».

var a otras personas (en particular, a los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl y a los jóvenes) a seguir su ejemplo de estudio, divulgación y vivencia de la justicia social.

Una vida ejemplar

Antonio Federico Ozanam nació en Milán, el 23 de abril de 1813, vivió parte de su infancia en Lyon y pasó la mayor parte de su vida en París. Estuvo muy influenciado por sus padres. Su padre, Juan Antonio Francisco Ozanam, fue militar y después médico, falleció en 1837 a causa de una caída en una escalera, cuando estaba visitando una familia pobre. Su madre, María Nantas, era hija de un comerciante y administrador de un hospital de caridad y falleció en 1839. De sus padres nace el germen de lo que después se transformó en la Sociedad de San Vicente de Paúl: por un lado, la visita al Pobre, como esencial, y, por otro, la implementación de obras de caridad: hospitales, escuelas, hogares de niños y ancianos..., como complemento a la obra principal de la visita. Juan Antonio y María tuvieron 14 hijos, pero sólo 4 llegaron a la edad adulta (lo que era común en la Europa del siglo XIX): Alfonso Ozanam —que fue médico y sacerdote católico—, Carlos Ozanam —que fue médico e investigador científico—, Elisa —que falleció con 20 años— y Antonio Federico, el quinto hijo de la pareja.

La búsqueda del saber fue una eterna característica de Ozanam. Estudió en el Colegio Real de Lyon de 1823 a 1830 y, a partir de 1831, estudió Derecho en la Sorbona de París y obtuvo sus doctorados en Derecho (1836) y Literatura (1839). Para este último, hizo dos tesis: «El descenso de los héroes a los infiernos en los poetas de la antigüedad» (en latín) y «Sobre la Divina Comedia y la filosofía de Dante» (en francés). Hablaba fluido en francés, inglés, italiano y alemán, tenía nociones de español y conocía el hebreo, sánscrito, griego y latín. Era un sueño de Juan Antonio y

María que Federico llegase a ser abogado, pero él tenía especial predilección por la literatura y las ciencias, para tener una visión más amplia del universo. El estudio y su corto período profesional en Derecho, sin embargo, le permitieron, más tarde, defender mejor la causa de los Pobres a través de la predicación de la justicia social.

Trabajó en 1830 como aprendiz de pasante en un importante bufete de abogados en Lyon. Estudió en París con una brillante carrera académica; fue más tarde titular de la cátedra de Derecho Comercial en el Consejo Municipal de Lyon (1839); fue propuesto también para ser titular de la cátedra de Filosofía en el Colegio de Orleans, profesor suplente de Literatura Extranjera de la Sorbona (1841) y profesor catedrático de Literatura Extranjera también de la Sorbona (1844). Aún más que hoy, el cargo de profesor universitario era un honor en la Francia del siglo XIX.

Ozanam quiso ser profesor por dos razones: primero, porque creía que era la mejor forma de usar su profesión para servir a los demás; para tener credibilidad y, por consiguiente, mayor influencia en la sociedad en que vivía. Pasaba noches en vela preparando sus clases que casi siempre eran aplaudidas¹ y escribió varias obras literarias, entre ellas: «Los Poetas Franciscanos de Italia

1 De acuerdo con la entrevista de Eduardo Almeida con la tataranieta de Ozanam, Marie Laporte, en París en 1989. Es importante mencionar algunos descendientes directos de Ozanam: María Ozanam —hija de Federico Ozanam con su esposa, Amelia Soulacroix— nació en 1845, contrajo matrimonio en 1866 con Laurent Laporte, y falleció en 1912. Está enterrada en la tumba familiar de su familia política, junto a su marido, en el cementerio de Loyasse en Lyon, en el mismo cementerio donde reposan los padres de Federico. El hijo de María y Laurent, Federico Laporte (1868-1922), se casó en 1896 con Margarita Récamier (1877-1951) y tuvieron seis hijos que llegaron a la vida adulta: Gabrielle Laporte (en 1898), Sabine Laporte (en 1900), Marie Laporte (en 1902), François Laporte (en 1907), Jean Laporte (en 1909) y Magalie Laporte (en 1911).

en el Siglo XIII», «Los Germanos antes del Cristianismo», «Historia de la Civilización Cristiana», «La Civilización en Tiempo de los Bárbaros», «Una Peregrinación al País del Cid», el «Libro de los Enfermos» (escrito cuando estaba muy enfermo y publicado a instancias de Amelia después de su muerte), y varios más. Como periodista, escribió muchos artículos en periódicos, además de fundar en 1848 junto al padre Lacordaire¹, el padre Maret, Charles Coux y otros católicos, el periódico «L'Ère Nouvelle», donde expresó claramente sus ideas sobre lo que se denominó la «cuestión social»².

Para entender mejor la biografía de Ozanam, es necesario analizar la consistencia de sus muchas facetas. Laido Ciampone, en su libro «Ozanam, el servidor»³ presenta de forma magistral la vida y obra de Ozanam como: hijo, estudiante, católico, poeta,

1 Ozanam recibió muchos reconocimientos literarios en vida, entre ellos: miembro de la Academia Tiberiana de Roma (1841), miembro de la Academia de Arcades - Roma (1844), Caballero de la Legión de Honor de la República Francesa (1846), miembro de la Academia Real de Baviera (1846), miembro de la Academia Religiosa Católica de Roma (1847), miembro de la Academia de Lyon (1848), miembro de la Academia de Florencia (1853) y miembro de la Orden de los Franciscanos Menores.

2 En «Ozanam, un precursor de la Doctrina Social de la Iglesia», el padre A. Salamero CM, completa un resumen muy interesante de las obras de Ozanam como periodista y escritor. En 1829, a los 16 años, publicó su primer artículo en el diario *l'Abeille française* de Lyon, titulado, «La trata de negros»; en 1830, publica su primer libro sobre «la verdad de la religión cristiana»; en 1831, dos artículos sobre las teorías de Saint-Simon en el periódico *Le Precurseur*; a partir de 1833, colabora asiduamente con el diario católico *l'Européen*, donde, con De Melun, asentó las primeras bases de la Doctrina Social de la Iglesia; a partir de 1840, colabora con el diario *l'Univers* donde critica el sistema educativo francés; y, gracias al entusiasmo de Ozanam y de otros amigos suyos, vuelve a aparecer el periódico *Le Correspondant* que había sido cerrado después de la Revolución de 1830, donde publica «Los peligros de Roma y sus esperanzas».

3 Ciampone.

abogado, sociólogo, profesor, escritor, esposo, padre, hombre universal, amigo y vicentino.

Ozanam falleció el 8 de septiembre de 1853 en Marsella, Francia. Su festividad se celebra un día después, el 9 de septiembre, pues su muerte coincide con la festividad de la Natividad de la Virgen María.

De Marsella, su cuerpo fue llevado a Lyon y trasladado a París en un vapor a lo largo del río Saona hasta el Sena, donde fue velado en la iglesia de San Sulpicio. En la capilla de esta iglesia su cuerpo fue depositado provisionalmente. Se barajó, entre otras posibilidades, que se le diera sepultura en el cementerio de Loyasse en Lyon o en el de Montparnasse (el más central de París). El padre Lacordaire, sin embargo, a instancias de su viuda Amelia Soulacroix, promovió acciones para que fuera trasladado a la iglesia de San José de los Carmelitas, de su propia orden y donde Ozanam tenía el hábito de frecuentar diariamente la misa. Hoy, en el lateral de esta iglesia, funciona el Instituto Católico, donde enseñó Ozanam y donde existe una sala en su homenaje.

Había una prohibición de que los restos mortales de los laicos fueran enterrados en las iglesias de París. Al haber sido esta prohibición salvada por el Ministro de Culto de Francia, el cuerpo de Ozanam fue trasladado, alrededor de la medianoche, de la iglesia de San Sulpicio hasta la de San José de los Carmelitas. Con la extinción de la ley se abolió esta prohibición y la tumba de Ozanam fue reformada. En 1913, con ocasión de la conmemoración del centenario de su nacimiento, se reformó la sala de la tumba, la cual fue cubierta con mármol blanco, dejándose las inscripciones: «Aquí yace en paz Federico Ozanam, impulsor de la juventud al servicio de Cristo, principal fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl». En la pared del fondo de la tumba existe una pintura que representa la parábola del Buen Samaritano, cuyo rostro es el de Ozanam.

Un investigador, propagador y ejemplo de vivencia de la justicia social

Ozanam vivió en un período muy turbulento no sólo en Francia, sino también en toda Europa, entre la Revolución Francesa (y la Ilustración) y la Revolución Industrial.

Iniciada en Inglaterra, la Revolución Industrial tuvo gran influencia en Francia, con impacto directo en la formación de las doctrinas ultraliberales. La escuela fisiocrática francesa y la influencia de Adam Smith incentivaron la libertad de comercio y el rechazo de cualquier intervención del Estado en la economía. Esta doctrina liberal fue implantada en un momento que no se disponía de legislación que protegiera a la clase obrera que rápidamente creció, huyendo de la pobreza del campo y atraída por la Revolución Industrial. La consecuencia fue la explotación de los obreros, las condiciones injustas de trabajo, los bajos salarios sin beneficios, el uso del trabajo infantil y, por consiguiente, la pobreza generalizada de la clase trabajadora.

Desde el punto de vista político, los liberales fueron criticados en Francia por los socialistas, como Saint-Simón¹, Owen, Fourier, Proudhon y Le Blanc, que en poco tiempo fueron llamados «utó-

1 Henri de Saint-Simón («Le Nouveau Christianisme») creó un «nuevo y auténtico» cristianismo en el que el principal objetivo del cristiano en la tierra sería la mejora moral y física de los Pobres. Propuso la creación de un Estado tecnócrata que reemplazaría a los nobles laicos y eclesiales. Con su muerte en 1825, sus seguidores —banqueros, industriales y científicos— fueron llamados socialistas aristocráticos, tecnócratas o simplemente sansimonianos. Para Saint-Simón, el conflicto no era entre patronos y obreros, sino entre los que producían, que eran los patronos y los obreros, y los ociosos, como pudieran ser entre otros, el clero y la nobleza. Por otro lado, la propiedad sólo era legítima cuando pertenecía a quien había trabajado para ganarla y por ello defiende la abolición del derecho a la herencia. Era un claro anticlerical. Poco a poco, el sansimonismo, que fue precursor del socialismo, se transformó en una secta y se dispersó en la segunda mitad del siglo XIX.

picos», porque no obtuvieron resultados prácticos positivos para resolver las cuestiones sociales de fondo. Con Karl Marx, se inició un socialismo —llamado «científico»— que empezó propugnando la abolición de la propiedad privada burguesa.

Desde el punto de vista de las relaciones en el trabajo, también se formaron dos grupos beligerantes: la burguesía, dueños del capital y de los medios de producción de las empresas industriales y comerciales, y el proletariado, conformado por trabajadores y campesinos pobres que reaccionaron a la explotación con revueltas y sabotajes, prohibidas en Francia por una ley de 1791.

Para complicar el escenario, las revoluciones de 1830 y 1848 cambiaron el escenario de Francia. La de 1830 —conocida como la Revolución de las Tres Gloriosas— desencadenó las ideologías del liberalismo y del nacionalismo, terminando con la dinastía de los Borbones e instalando un ambiente extremadamente anticlerical. La revolución de 1848 estableció la República y el sufragio universal masculino con elecciones directas para el Congreso ese mismo año.

En medio de toda esta situación estaba la Iglesia, muy cuestionada por los liberales, pero sobre todo por los socialistas. El espíritu anticlerical de la Ilustración se exacerbó en un caótico ambiente político, económico y social. Muchos criticaban a la Iglesia por la ausencia de acciones concretas para reducir la pobreza y mejorar la situación política. En realidad, a partir de 1837, algunos obispos católicos levantaron la voz para denunciar las injusticias y defender a los trabajadores en Francia, entre ellos, se pueden citar De Crot, Belmás, Rendu y Giraud¹.

Ozanam y sus amigos vivieron intensamente este período, ya él que comenzó a estudiar Derecho en la Sorbona en 1831. Desde el punto de vista político, inicialmente, Ozanam tenía tendencia al

1 A. Salamero CM

legitimismo¹, por influencia de sus padres. Poco a poco, fue desarrollando sus principios republicanos basados en la libertad, la igualdad y la fraternidad, a los cuales se adhirió por entero.

En 1833, Emmanuel Bailly ya había fundado las Conferencias de Historia que trataban de temas políticos, pero sobre todo de la defensa de la Iglesia. En esta época, Ozanam ya era reconocido erudito y por debatir temas políticos, sociales y religiosos, frecuentado por las élites intelectuales de París. En una de las sesiones de las Conferencias de Historia, tras haber respondido con contundencia a un estudiante sansimoniano, este acusa a Ozanam y a sus amigos diciendo que ellos eran muy buenos en hablar sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad, pero que nada hacían en la práctica para aplicarlo.

Esta provocación fue suficiente para que Ozanam², junto con su amigo Le Taillandier, tuvieran la idea que le cambiaría la vida y la de millones de personas: se creó la primera Conferencia de Caridad.

Posteriormente, por sugerencia de Le Prevost en 1834, las Conferencias se advocaron a San Vicente de Paúl y pasaron a denominarse con el nombre del santo. A la vez, Ozanam propuso poner a la Sociedad de San Vicente de Paúl bajo la protección de la Inmaculada Concepción: de esta forma, la SSVP pasó a tener dos patronos.

Vicente de Paúl (1581-1660) nació en la Francia rural, en una

-
- 1 Legitimismo es una corriente política ligada al conservadurismo (reglas consideradas legítimas), en particular, defendiendo la sucesión hereditaria de los reyes u otras dinastías.
 - 2 A título de curiosidad, fue amigo íntimo de André-Marie Ampère, el matemático y físico que descubrió el magnetismo. Contaba Ozanam que cuando iba «triste con sus problemas» a la Iglesia de Saint Étienne, recuperó las fuerzas cuando vio a Ampère de rodillas rezando el rosario. Escribe que «el rosario de Ampère lo había convencido y motivado más que mil sermones».

familia pobre aunque no paupérrima; fue bautizado, trabajó como pastor, estudió y se ordenó sacerdote a los 19 años. Inicialmente, tuvo un plan muy humano: mediante el sacerdocio quería triunfar en la vida. Es por eso que, provinciano, inteligente y ambicioso, llegó a París, donde por cierto tiempo se relacionó con la nobleza francesa. Su «nueva conversión en la vivencia de su vocación» ocurrió cuando, tras pasar grandes sufrimientos e incluso ser vendido como esclavo, fue asignado a una parroquia pobre del sur de Francia, en Châtillon-les-Dombes. En agosto de 1617, cuando el padre Vicente se preparaba para la celebración eucarística, la señora De la Chassigne le anuncia que una familia se encontraba enferma, en la miseria y abandonada. En la homilía de la misa informa a los parroquianos de las necesidades de la familia. «Dios les tocó el corazón», como dijo Vicente posteriormente, y muchos fueron a llevar ayuda y consuelo a la familia necesitada. Cuando, por la tarde, va a visitar a la familia, Vicente verifica que una gran cantidad de comida ya sobraba y se estropeaba y tuvo la inspiración de fundar su primera obra para organizar el servicio a domicilio para los Pobres: las Cofradías de la Caridad¹. Posteriormente, funda la Congregación de la Misión (los Padres Lazaristas, en 1625) y la Compañía de las Hijas de la Caridad, con Luisa de Marillac (1633). Habiendo fundado una serie de otras obras innovadoras para la época², se convirtió en el Patrono de las Obras Sociales en Francia y patrón universal de todas las asociaciones

1 Hoy, son miles y están organizadas en la AIC (Asociación Internacional de las Caridades).

2 Ejemplos: obra de evangelización de los campesinos, obra de formación y ayuda al clero, el cuidado material y espiritual de los condenados a las galeras y de los presos, la asistencia espiritual a las tropas y los cuidados prestados a los heridos, los hogares de niños abandonados, las escuelas primarias para los hijos de los Pobres, la obra de atención de los enfermos a domicilio, la ayuda espiritual y material a los esclavos cristianos en África del Norte, y la asistencia espiritual a los cristianos perseguidos.

de Caridad en el mundo, instituido por León XIII en 1883, con ocasión del 50 Aniversario de la Fundación de la SSVP.

El 23 de abril de 1833 —cuando Ozanam cumplió 20 años—, fue inaugurada la primera «Conferencia de Caridad» contando con seis miembros además de Ozanam, cinco amigos suyos, estudiantes de París que tenían entre 20 y 22 años, a saber: Auguste Le Taillandier, Jules Devaux, Paul Lamache, François Lallier y Félix Clavé, y Emmanuel Bailly¹, éste ya con 40 años, que presidió la Conferencia. Hoy, la Sociedad de San Vicente de Paul (SSVP) existe en 152 países y tiene cerca de 800 mil miembros. La misión de la SSVP sigue siendo, hasta hoy: Servir a Jesucristo en el Pobre procurando rescatar su dignidad de persona humana y de hijo de Dios. Este servicio era visto por los jóvenes fundadores, y hasta hoy es considerado por los miembros de la Sociedad, como el principal medio de búsqueda para la santificación personal y como alimento para trabajar por la justicia social.

Una de las mayores diferencias de Ozanam² en relación a otros

-
- 1 Bailly (1794-1861) influenció la vida de la Iglesia en Francia de su época. Al dejar el seminario Lazarista, se casó y abrió una pensión donde se encontraban jóvenes e intelectuales católicos, como Ozanam y Larcordaire. Fue redactor del diario *La Tribune Catholique*. Fue el primer presidente de la SSVP entre 1833 y 1844.
 - 2 «El beato Federico Ozanam, apóstol de la caridad, esposo y padre de familia ejemplar, gran figura del laicado católico del siglo XIX, fue un universitario que asumió un papel importante en el movimiento de las ideas de su tiempo. Estudiante, profesor eminente, primero en Lyon y luego en París, en la Sorbona, tuvo siempre presente ante todo la investigación y la comunicación de la verdad, en la serenidad y en el respeto de las convicciones de aquellos que no compartían las suyas. “Aprendamos a defender nuestras convicciones sin odiar a nuestros adversarios —escribía él—, a amar a aquellos que piensan diversamente de nosotros [...] lamentémonos menos de nuestros tiempos y más de nosotros mismos” (Cartas, 9 de abril de 1851). Con el coraje del creyente, denunciando todos los egoísmos, participa activamente en la renovación de la presencia y la acción de la Iglesia en la sociedad

estudiosos de su época que influenciaron la Doctrina Social de la Iglesia (aunque este nombre no existiese hasta el siglo XX), fue la consistencia del conocimiento, de la proclamación y de la vivencia de la justicia social, entendida como la preocupación y búsqueda de soluciones desde un catolicismo social, como consecuencia de los problemas surgidos de la nueva realidad. ¡La integración de estas tres búsquedas en la persona de Ozanam es la gran diferencia!

En primer lugar, fue un profundo estudioso de la holística de la justicia social: la comprendió en el contexto político, social, económico y cultural de su época y de la historia que se iba a realizar en el transcurso del siglo XIX y principios del XX. Su estudio estaba justificado por su incansable búsqueda de la verdad. Como se indicó anteriormente, las clases de Ozanam eran brillantes y atraía a muchos alumnos, a pesar de que su catolicismo explícito chocara con los conceptos de la moda: para él, la defensa de la verdad tenía su fundamento en la caridad, la justicia y la paz. Antes de comenzar la clase, Ozanam pedía a Dios la gracia de no hacer nada por recibir aplausos, sino buscando solamente Su gloria al servicio de la Verdad.

Más adelante, en este artículo, se presentan algunas de sus

de su época. Se conoce también su papel en la institución de las Conferencias de Cuaresma en esta catedral de Notre Dame de París, con el objetivo de permitir a los jóvenes recibir una enseñanza religiosa renovada, ante las grandes cuestiones que les interroga la fe. El hombre de pensamiento y de acción, Federico Ozanam sigue siendo para los universitarios de nuestro tiempo, profesores y estudiantes, un modelo de compromiso valiente capaz de hacer oír una palabra libre y exigente, en la búsqueda de la verdad y en la defensa de la dignidad de toda la vida Persona humana. ¡Que sea también para ellos un llamamiento a la santidad!»

Homilía de San Juan Pablo II en la celebración de la beatificación de Ozanam el 22 de agosto de 1997 (Catedral de Notre-Dame de París) - <http://w2.vatican.va/>

ideas sobre política, economía, sociología, el Derecho y el papel de la Iglesia en la justicia social. Uno de los más bellos textos de Ozanam es su testamento que escribió el 23 de abril de 1853, cuando cumplía 40 años, algunos meses antes de morir. «Conocí las dudas del siglo presente. Toda mi vida, sin embargo, me llevó a la convicción de que no existe reposo para el espíritu y el corazón sino en la fe de la Iglesia y en la sujeción a su autoridad. Si algún valor le doy a mis largos estudios, es porque me han otorgado el poder decir a todos aquellos que amo que se conserven fieles a una religión en la que encontré la luz y la paz».

En segundo lugar, Ozanam proclamó y defendió públicamente la justicia social, a través de los medios de que disponía en su época: Como desde el diario *«L'Ère Nouvelle»*, desde las Conferencias de Historia, desde otras conferencias (como las Conferencias de la Cuaresma en la Iglesia de Notre-Dame de París), desde sus cartas, desde sus artículos, desde sus libros y desde sus clases. En cuanto a las Conferencias de Historia, por ejemplo, con mucho orgullo, Ozanam dijo una vez a un amigo: «se habla de literatura, de historia, de los intereses de la clase pobre, del progreso de la civilización, se respira un ambiente católico, surge la fraternidad, se siente arder el espíritu y se encuentra motivación, satisfacción y alegría, de modo que, con buen ánimo, se intentan alcanzar soluciones para el futuro»¹. «Sobre sus clases, mencionó: «Lo más útil de estas obras (de las clases) es demostrar a los estudiantes que se puede ser católico y tener buen sentido, que se puede amar la religión y la libertad, que es importante abandonar la indiferencia y que es provechoso discutir sobre cuestiones serias»².

Finalmente, y no menos importante, Ozanam vivió profundamente la justicia social en la visita a los Pobres, a través de la SSVP, aprendiendo en la práctica dos exhortaciones de San Vicente de

1 JM Laboa

2 Ídem

Paúl: «los Pobres son nuestros amos y señores» y «la caridad debe ser inventiva hasta el infinito». Como iniciador de la idea simple, pero revolucionaria —de un grupo de amigos que se reúne en torno a la visita al Pobre, para servir de forma innovadora— fue capaz de asimilar lo que estudiaba y proclamaba. «Federico Ozanam amaba a todos los necesitados. Desde su juventud, tomó conciencia de que no bastaba hablar de la caridad y de la misión de la Iglesia en el mundo: esto debía traducirse en un compromiso efectivo de los cristianos en el servicio a los Pobres. Estaba así en sintonía con la intuición de san Vicente: “Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que esto suceda con nuestros brazos y con el sudor de nuestra frente”»¹.

La visita al Pobre no era una mera ayuda material, sino la oportunidad de una relación humana de intimidad y de confianza mutua. La mística de la visita era la transformación personal del visitante a través del encuentro personal con Dios en el asistido. La casa del Pobre era para Ozanam la iglesia sagrada donde él podía ver a Dios, no sólo con los ojos de la fe, sino con los de la carne, donde podía, como decía, «poner el dedo en las llagas y donde podía ver la Corona de espinas de Cristo en ellos (...) (los Pobres) son nuestros dueños y nosotros somos sus servidores. Y nosotros somos como un enviado de Dios para ofrecer nuestra justicia y nuestra caridad; La asistencia se convierte un honor, porque se convierte en algo mutuo².

«Como líder místico³, Ozanam supo también aprender a resistir a las frustraciones surgidas de quien conoce, proclama y vive de forma intensa y genuina la justicia social, cuando no logra, en

1 Homilía de San Juan Pablo II en la celebración de la beatificación de Ozanam (idem)

2 JM Laboa

3 Ver definición del concepto en «Liderazgo Místico» del autor Eduardo Almeida.

su tiempo, ser reconocido por el cumplimiento de la voluntad de Dios. Por insistencia de sus amigos, en 1848, fue candidato a diputado y no fue elegido¹; tuvo que cerrar, al cabo de un año, *L'Ére Nouvelle*, también fue acusado de publicar ideas socialistas. Fue inicialmente negado por la Iglesia, cuando proclamó sus ideas de libertad, de democracia y del papel eclesial en la justicia social que vino a agravar la crisis del periódico. Como tantos otros líderes místicos, Ozanam tuvo sus «noches oscuras». Pero, también como líder místico, mantuvo su fe y esperanza de que la obra no era de él, experimentando las palabras de la Madre Teresa de Calcuta² del siglo XX: la obra «nunca será entre usted y el hombre, sino siempre entre usted y Dios». En el estudio, proclamación y vivencia de la justicia social³, ejerció el «desapego»⁴: un don y una virtud que vienen de Dios⁵ y se adquieren a través de la oración y la humildad.

-
- 1 Ozanam no se consideraba un buen político: «no soy hombre de acción, no nací para la plaza pública; si algo puedo, y es muy poco, se resume en la cátedra y en el recogimiento de una biblioteca». A pesar de eso, fue candidato en la primera elección después de la revolución de 1848 y alentó a sus amigos a involucrarse en política, como una forma justa y legítima de lucha por la justicia social. La proclamación de su candidatura se produjo una semana antes de la elección y en la elección (que tuvo lugar el 23 de abril, cuando cumplía 35 años) tuvo todavía 15.000 votos, pero pocos para salir elegido.
 - 2 De la oración de la Madre Teresa de Calcuta.
 - 3 A partir de 1848, y, agravado por el asesinato del Monseñor Affre, arzobispo de París, en junio de este año, el conservadurismo se hizo cargo de Francia y no se podían proclamar ideas de libertad o del papel social de la Iglesia. Ozanam cierra su periódico y no se conoce de otro artículo suyo hasta su muerte en 1853. (JM Laboa).
 - 4 Grün.
 - 5 Definición de humildad: saber que todo lo que tenemos, somos, hacemos, logramos o fracasamos es de Dios y no nuestro.

Su influencia en la Rerum Novarum y en la Doctrina Social de la Iglesia

Podemos establecer dos períodos de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI): el anterior y el posterior a la Rerum Novarum.

En el período anterior, varias fuentes ya trataban de la DSI de alguna forma.

En primer lugar, la Sagrada Escritura: en particular, el Nuevo Testamento que nos da los principios de la moral cristiana, que también se encuentran en el Antiguo Testamento, aunque no con este nombre.

En segundo lugar, las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, en las que se mostraba una fuerte preocupación por la justicia social en muchas de las dimensiones de la actualidad: especialmente, merece recordar a los escritores cristianos de los siglos II a VI, como, por ejemplo, San Agustín y San Juan Crisóstomo.

En tercer lugar, las enseñanzas de los grandes teólogos de la antigüedad y más contemporáneos, como Santo Tomás de Aquino y Lebreton, sin olvidar a Maritain.

Finalmente, el llamado Magisterio de la Iglesia: los documentos de los Papas, de los Obispos, de los Concilios y de las Conferencias Episcopales¹. No podemos, sin embargo, dejar de mencionar lo mucho que fue escrito y hecho en términos de doctrina social por las muchas congregaciones e instituciones eclesiales religiosas y laicas, sobre temas como: el uso de los bienes materiales, la dignidad humana —en particular, de los Pobres—. La violencia, la igualdad, la libertad, la esclavitud, las competencias de las autoridades civiles, las deudas y préstamos, la ayuda a los inmigrantes, los huérfanos y las viudas, la educación y la cultura, que han con-

1 Claretiano



*El Papa León XIII
promulgó la encíclica
«Rerum Novarum»
el 15 de mayo de 1891.*

tribuido al pensamiento social durante la historia de la salvación¹.

Sin embargo, con la *Rerum Novarum*, la DSI tomó una forma más consistente, siendo la precursora de una serie de otros documentos especialmente dedicados al tema. A partir de la *Rerum Novarum*, se empezó a hablar de lo que hoy es la esencia de la DSI: la dignidad del hombre como individuo e hijo de Dios, en particular, vinculada a la condición del trabajo. Este tema fue retomado de diferentes formas por documentos que sucedieron a *Rerum Novarum*, tales como la *Quadragesimo Anno* (Pío XI), la *Mater et Magistra* (San Juan XXIII) y, particularmente las encíclicas de San Juan Pablo II, como la *Laborem Exercens*.

Muchos fueron los intelectuales y hombres comunes que contribuyeron a estos documentos eclesiales sobre la DSI, siendo Ozanam uno de los más importantes del siglo XIX. «Comprendió que la doctrina social cristiana no se agota con el estudio de los problemas laborales y con la defensa de los obreros, sino que comprende toda la compleja ideología que configura el ambiente de la sociedad. En la sociedad del siglo XIX, además del problema del proletariado, existían los problemas de la descristianización —y secularización— y del anticlericalismo»² que contribuyeron a la necesidad de una reacción de la Iglesia, a través de una posición contundente y consistente en la defensa de la dignidad humana y de la justicia social.

Según lo comentado anteriormente, el objetivo principal de este artículo es mostrar la evidencia de que Federico Ozanam tuvo una influencia importante en la elaboración de la *Rerum Novarum*. Esta prueba puede hacerse de dos formas: primero, mostrando que Ozanam tenía una estatura y una autoridad moral suficiente para influenciar a las autoridades máximas de la Iglesia; Y, en segundo lugar, a través de un análisis comparativo entre las

1 J. Corera CM

2 A. Salamero CM

principales ideas de Ozanam y las presentadas en la *Rerum Novarum*.

El mayor argumento que Ozanam tuvo una importante influencia directa sobre la *Rerum Novarum*, es su beatificación. En la celebración del 22 de agosto de 1997, San Juan Pablo II expresó claramente este hecho¹: «Él observa la situación real de los pobres y busca un compromiso cada vez más eficaz para ayudarles a crecer en humanidad. Comprende que la caridad debe impulsar a trabajar para corregir las injusticias. La caridad y la justicia están unidas. Tiene la valentía clarividente de un compromiso social y político de primer plano, en una época agitada de la vida de su país, ya que ninguna sociedad puede aceptar la miseria como una fatalidad, sin que se hiera su honor. Así, podemos considerarlo un precursor de la doctrina social de la Iglesia, que el Papa León XIII desarrolló algunos años más tarde en la encíclica *Rerum Novarum*».

Además de este contundente testimonio, a pesar de haber sido muchas veces criticado por la Iglesia en Francia, Ozanam tenía acceso a las más altas autoridades de la Iglesia en Roma, y era respetado por ellas, como indica su biografía elaborada por el propio Vaticano. «Los primeros síntomas de lo que sería una grave infección renal, confundida con una enfermedad pulmonar, que lo llevaría lenta y dolorosamente a una muerte prematura, le llegan de sorpresa en 1846. En el intento de recuperar la salud, Federico pasa algún tiempo con la familia en Italia, y es recibido en audiencia por Pío IX»².

En 1854 se reunieron en Roma más de cuatrocientos miembros de la SSVP, para la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción. Pío IX les dirigió la palabra y subrayó una intuición

1 Homilía de San Juan Pablo II – Beatificación de Ozanam – ídem

2 http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_19970822_ozanam_po.html

de Ozanam y de sus compañeros: «El mundo ya no cree en la predicación, pero aún cree en la caridad. Marchad y conquistad el mundo por medio del amor al Pobre»¹.

El segundo, y más contundente motivo de la influencia de Ozanam sobre la *Rerum Novarum*, es la similitud entre sus ideas y el contenido de la encíclica. El cuadro siguiente resume una parte significativa de esta influencia. Es importante mencionar que, a pesar de parecer, hoy, obvias, las ideas tanto de Ozanam, como de la encíclica, representaron una gran innovación en la época en que fueron generadas: estamos hablando de principios del siglo XIX. Por ejemplo, la llamada «cuestión social» era un fenómeno nuevo en la historia de Europa, producido por las grandes emigraciones de la población campesina, frecuentemente expropiada y expulsada de sus tierras ancestrales, hacia los suburbios de las ciudades, donde esperaban encontrar un trabajo en las industrias capitalistas nacientes².

1 JM Laboa

2 J. Corera CM

Cuadro: Análisis comparativo de la obra de Ozanam (1833-1853) y de la Rerum Novarum (1891)

Tema	Ozanam	Rerum Novarum
Justicia Social	<ul style="list-style-type: none">• Utilizaba el término con frecuencia, en un tiempo en que era poco conocido¹. De la misma forma, lo que llamaba «cuestión social» era un fenómeno nuevo en Europa.²• Defendía el federalismo con equidad, donde los recursos puedan ser descentralizados para los estados más pobres de Francia.³• Combatía tanto el socialismo (en cuanto lucha de clases y ausencia de la competencia), como el liberalismo económico⁴. Deseaba un sistema justo basado en la libertad, la igualdad y la fraternidad, reales.• Defensa de la paz: «La interposición entre la opulencia y los que nada tienen».	<ul style="list-style-type: none">• «Lo que hace una nación próspera, son las buenas costumbres, las familias fundadas sobre principios de orden y de moral, la práctica y el respeto a la justicia, unos impuestos moderados y un reparto equitativo de las cargas públicas».• «Que la justicia tenga una base evangélica y que nunca una clase pueda oprimir impunemente a la otra.»• «La esencia de la paz no es la mera ausencia de conflictos armados, ni de liderazgos despóticos, sino que es la convivencia en armonía, obra de la justicia y fruto de la caridad y solidaridad fraterna universal.»

1 A. Salamero CM

2 J. Corera CM

3 L'Ère Nouvelle - 1848

4 G. Chovly

<p>Democracia</p>	<p>Defendía:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los principios republicanos, aun siendo muy legitimista al principio, por su formación familiar. Sobre la revolución de 1848 dijo: «No es una desgracia pública a la que tenemos que resignarnos; Es un progreso que se debe apoyar. Reconozco el Evangelio en estas tres palabras: libertad, igualdad y fraternidad»¹. • La libertad: «Se debe incluir en la constitución, por encima de la incertidumbre de la mayoría parlamentaria, la libertad de las personas, la libertad de palabra, la enseñanza, las asociaciones y los cultos»². Defendía también la libertad de prensa y la separación entre la Iglesia y los partidos políticos.³ 	<p>La Rerum Novarum no habla de la democracia, ni de ningún sistema político.</p> <p>El mismo León XIII establece en 1888, tres años antes de la Rerum Novarum: «La Iglesia no condena forma alguna de gobierno, siempre que sea útil para los ciudadanos. Sin embargo, exige, de acuerdo con la naturaleza, que cada una de estas formas se establezca sin hacer daño a nadie».</p>
<p>Valor de la propiedad privada</p>	<p>La propiedad privada debe siempre defenderse y considerarse como la prolongación de la persona. No obstante, en conciencia, no de manera absoluta, sino con proyección social. De lo contrario, representaría el individualismo, el egoísmo y el espíritu antisocial de independencia y de no ser así, puede ser dañino para la sociedad.</p>	<p>La reducción a común de la propiedad defendida por el socialismo «es sumamente injusta, por violar los derechos legítimos de los propietarios, daña a los que quiere socorrer, vicia las funciones del Estado y provoca la subversión completa del edificio social». Todos los bienes están destinados a la satisfacción del derecho a una vida digna y deben ser procurados de forma equitativa, bajo la justicia y la caridad.</p>

1 y 2 En «L'Ère Nouvelle» - 1948

3 JM Laboa

<p>Valor del trabajo</p>	<p>El trabajo no es sólo la fuerza física que el obrero vende al patrón, sino que debe ser valorado como un bien del obrero y su familia; y por tanto hay que considerarle sus aspectos tanto humanos: voluntad, libertad, educación, como espirituales.¹</p>	<p>Lo que es una vergüenza e inhumano es usar de los hombres como meros instrumentos de lucro, y estimarlos nada más que en la proporción de la fuerza de sus brazos. El cristianismo proclama que se tengan en cuenta los intereses espirituales del obrero, así como el bien de su alma.</p>
<p>Salario y beneficios laborales dignos</p>	<p>Defendía:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Que el salario se base en la tasa natural del trabajo, definida por condiciones absolutas: fuerza, resultado, voluntad y educación y condiciones relativas: dificultades específicas, destreza técnica, peligrosidad, accidentes o enfermedades asociadas². • Debe ser suficiente para sostener la educación de los hijos y el mantenimiento de la familia del obrero.³ • Políticas sobre jubilación, ayuda-enfermedad, descanso semanal y límites para el exceso de horas de trabajo: «detrás de la revolución política, existe una revolución social, teniendo en cuenta cuestiones de trabajo⁴, de reposo, de salario y de la jubilación»⁵. 	<ul style="list-style-type: none"> • «Pero, entre los deberes principales del patrón, es necesario poner, en primer lugar, el de dar a cada uno el salario convenido.» • «Por encima de su libre voluntad (del patrón y del obrero) hay una ley de justicia natural, más elevada y más antigua, a saber, que el salario no debe ser insuficiente para asegurar la subsistencia del obrero cumplidor y honrado». • «Es necesario también proveer de modo especial para que no le falte trabajo al obrero; Y que haya un fondo de reserva destinado a hacer frente, no sólo a los accidentes repentinos y fortuitos, inseparables del trabajo industrial, sino a la enfermedad, a la vejez y a los reveses de la fortuna».

1 A. Salamero CM

2 a 5 Idem

	<ul style="list-style-type: none">• Que los obreros tengan el domingo para los deberes religiosos.• La diferenciación del trabajo para mujeres y niños.	<ul style="list-style-type: none">• «Aquí está la principal naturaleza y fin del descanso festivo que Dios, con ley especial, prescribió al hombre en el Antiguo Testamento, diciéndole:» Recuerda de santificar el sábado «y que enseñó con su ejemplo, cuando el séptimo día, después de haber creado al hombre, descansó».• «Lo que un hombre capaz y lo que puede hacer con la fuerza de su edad no será justo exigirlo de una mujer o de un niño. Especialmente la infancia (...) no debe entrar en el taller sino cuando por su edad tenga suficientemente desarrolladas las fuerzas físicas, intelectuales y morales. (...) Hay trabajos físicos también que no se adaptan tanto a la mujer. (...) En general, la duración del descanso debe medirse por el gasto de las fuerzas, que deben restituirse. El derecho al descanso de cada día, así como al cese del trabajo en el día del Señor, debe ser la condición expresa o tácita de todos los contratos entre patrones y obreros».
--	--	---

Principio de Subsidiariedad	<ul style="list-style-type: none">• Ozanam era defensor de potenciar el asociacionismo y las «sociedades intermedias» entre la sociedad civil, como defensa ante el poder del Estado. Incluso sin citar el término «subsidiariedad»¹, este concepto ya le era familiar.	«Es en las Sagradas Escrituras que se lee esta máxima: ‘Mas valen dos juntos que uno solo, pues sacan ventaja de su asociación. Si uno cae, el otro lo sostiene.’ (...). De esta propensión natural, como de un solo germen, nace, primero, la sociedad civil; después, en el seno mismo de ella, otras sociedades entre ciudadanos, que, por ser restringidas e imperfectas, no dejan de ser sociedades válidas».
------------------------------------	--	--

1 El principio de subsidiariedad en la Doctrina Social de la Iglesia quiere decir que primero la familia y luego el Estado. Según la doctrina social de la Iglesia, es el principio en virtud del cual el Estado ejecuta una labor orientada al bien común cuando advierte que los particulares no la realizan adecuadamente, sea por imposibilidad sea por cualquier otra razón. Al mismo tiempo, este principio pide al Estado que se abstenga de intervenir allí donde los grupos o asociaciones más pequeñas pueden bastarse por sí mismas en sus respectivos ámbitos. La subsidiariedad, dicta que la autoridad debe resolver los asuntos en las instancias más cercanas a los interesados. Por tanto, la autoridad central asume su función subsidiaria cuando participa en aquellas cuestiones que, por diferentes razones, no puedan resolverse eficientemente en el ámbito local o más inmediato. En conclusión, significa que todo lo que puede hacer un municipio no lo ha de hacer la Comunidad Autónoma, y todo lo que puede hacer la Comunidad Autónoma no lo ha de hacer el Estado. El término «subsidiariedad» no se utilizó en la *Rerum Novarum*, aunque se hacía referencia. Más tarde, pasó a formar parte integrante de la Doctrina Social de la Iglesia.

<p>Relaciones entre patronos y trabajadores, lucha de clases y organización obrera.</p>	<ul style="list-style-type: none">• La cuestión que divide a los hombres no es una cuestión de personas ni de formas políticas, sino una cuestión social; Es la lucha de los que no tienen nada y de los que tienen demasiado (...) Nuestro deber como cristianos es interponernos entre estos dos enemigos irreconciliables.¹• Defendía la organización en asociaciones (lo que había sido prohibido desde 1791)², de forma completa: entre obreros, entre obreros y patronos, en los sectores industriales³ y entre campesinos⁴. Asimismo exhorta a la participación social para procurar una mejor convivencia y una sociedad más justa.• Concepto de libertad basado en la conciencia. Procura la dignidad de la persona; el contacto y al trato personal con el asistido, para honrarle y hacerle libre al reconocer en él la imagen de Cristo y por extensión, defiende los derechos humanos derivados del Evangelio, que son parte de la misión salvífica de la Iglesia.	<ul style="list-style-type: none">• Los propios patronos y obreros pueden ayudar a la solución (de los conflictos) a través de todas las negociaciones capaces de aliviar eficazmente el conflicto y de trabajar en una aproximación entre las dos clases. Pertenecen a este número las asociaciones de socorro mutuo; Las diversas instituciones, debidas a la iniciativa particular, que tienen por fin socorrer a los obreros, así como a sus viudas y huérfanos, en caso de muerte, de accidentes o de enfermedades; Los patronatos que ejercen una protección benéfica para con los niños de ambos sexos, los adolescentes y los hombres hechos. Pero el primer lugar pertenece a las corporaciones obreras, que abarca casi todas las demás.• «La violencia de las revoluciones políticas dividió el cuerpo social en dos clases y cavó entre ellas un inmenso abismo. Por un lado, la omnipotencia en la opulencia: una facción que, es dueña absoluta de la industria y del comercio, desvía el curso de las riquezas y hace correr
--	---	--

1 J. Corera CM

2 A. Salamero CM

3 L'Ère Nouvelle - 1848

4 G. Chovly

		<p>hacia su lado todos los beneficios; Una facción que por otra parte tiene en su mano más de una influencia en el aparato de la administración pública. Del otro, la debilidad en la indigencia: una multitud con el alma desgarrada».</p> <ul style="list-style-type: none"> • Algunos de estos derechos recogidos: A la vida, a la libertad humana sumisa al amor de Dios, a la libertad religiosa, a la participación en la vida social y a la iniciativa económica, al derecho de los pueblos a salir de la miseria...
<p>Caridad como solución</p>	<p>Defendía:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La «caridad pública» como subsidiaria de la caridad privada, entendida como instructora y moralizadora para hacer a la persona libre, no dependiente de la asistencia material. «La caridad no puede ser asumida totalmente por el Estado, porque es más grande que él».¹ • Que la justicia debe ser completada con la caridad y que la caridad complete lo que la justicia no puede realizar. 	<ul style="list-style-type: none"> • «Trabajad por la salvación de los pueblos y que, sobre todo, se afanen por conservar en sí mismos e inculcar en los demás, desde los más altos hasta los más humildes, la caridad, señora y reina de todas las virtudes». • «Los ricos deben abstenerse en perjudicar en lo más mínimo los intereses de los proletarios ni con violencias, ni con engaños, ni con artulugios usurarios; tanto más cuanto que no están suficientemente preparados contra la injusticia y el atropello, y, por eso mismo, mientras más débil sea su economía, tanto más debe considerarse sagrada».

1 L'Ere Nouvelle, 29 de octubre de 1948

Papel de la Iglesia	<ul style="list-style-type: none">• Defendía la participación activa de la iglesia para mejorar la situación de los obreros (integrando las doctrinas legal, cristiana y humana¹), pero con independencia entre el Estado y la Iglesia. «En Francia hay dos fuerzas: Jesucristo y el pueblo. (...) Estas se entienden si la Iglesia respeta la voluntad general de la Nación y si la nación respeta las leyes de la Iglesia. Se entenderán si la Iglesia trabaja por el bien de la Nación².• Anticipándose al Vaticano II, fue uno de los primeros en decir que «el laico debe asociarse al sacerdote en la obra de la redención universal»³.	«La economía contenida en los principios religiosos, de los cuales la Iglesia es guardia e intérprete, por su naturaleza sirven para acercar y reconciliar a ricos y pobres, recordando a ambos sus deberes mutuos y los primeros de todos los demás, los que derivan de la Justicia».
----------------------------	---	--

1 Idem

2 JM Laboa: ideas de Ozanam propuestas en L'ÈreNouvelle. Estas ideas han ocasionado a Ozanam fuerte oposición de la Iglesia.

3 J. Corera CM

<p>Papel del Estado</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Educación. • Regulación en las relaciones laborales. • En general, se aparta tanto de los socialistas como de los liberales: el Estado debe intervenir como árbitro regulador en los casos de conflicto¹. • El bien común, que defiende en muchos de sus artículos y en sus clases universitarias. 	<ul style="list-style-type: none"> • «La equidad exige, por consiguiente, que las autoridades públicas prodiguen sus cuidados al proletario para que éste reciba algo de lo que aporta al bien común, como la casa, el vestido y el poder sobrellevar la vida con mayor facilidad. De donde se desprende que se habrán de fomentar todas aquellas cosas que de cualquier modo resulten favorables para los obreros. Cuidado que dista mucho de perjudicar a nadie, antes bien aprovechará a todos, ya que interesa mucho al Estado que no vivan en la miseria aquellos de quienes provienen unos bienes tan necesarios». • «Muchas otras cosas también deben proteger al obrero, y en primer lugar los bienes del alma. (...) A nadie es lícito violar impunemente la dignidad del hombre». • El bien común, la mejora de las condiciones sociales, como favorecedor del desarrollo integral de la persona.
<p>Política de impuestos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fue un pionero de la utilización de impuestos para reducir desigualdades: «se debe introducir un sistema de impuestos progresivos que disminuya el impuesto sobre el consumo»². 	<p>«Importa en gran medida que las cargas se distribuyan con inteligencia, y claramente definidas, a fin de que nadie sufra injusticia».</p>

1 A. Salamero CM

2 «L'Ère Nouvelle» – 1948

¿Y ahora? ¿Qué hacer con el legado de Ozanam y su influencia sobre la Rerum Novarum?

Como se intentó describir en este artículo, Ozanam influyó a Rerum Novarum de tres formas: por el estudio, por la proclamación y por la vivencia. Hay hoy un número inmenso de formas de hacer lo mismo —respecto a la DSI— con creatividad y determinación.

Nunca fue tan fácil buscar sobre la DSI, dadas las infinitas fuentes de información de que disponemos en línea. La dificultad es diferenciar las que nos llevan a lo más profundo de la verdad, de aquellas que la muestran de manera superficial y, muchas veces, parcial. La verdad sobre la dignidad del hombre como individuo hijo de Dios no puede ser solamente leída o estudiada; necesita ser meditada, discutida con personas que merezcan nuestra confianza y respeto intelectual.

De la misma manera, nunca ha sido tan fácil proclamar algo que creemos, a través de los medios digitales, o por las oportunidades de pastoral, de clases y de conferencias a las que estamos llamados o que podemos participar como voluntarios.

La última y más importante, quizá más difícil, forma de influir en la DSI, es nuestra vivencia. Las mismas condiciones que tuvieron Ozanam y sus amigos, en la fundación de la Sociedad de San Vicente de San Paúl las tenemos hoy: la pobreza urbana y rural, la soledad, la migración, la esclavitud -aunque sea maquillada-, la explotación de género, La secularización, la ausencia de líderes ejemplares, la crítica a la Iglesia, el desinterés de políticos o funcionarios públicos por el bien común. Es necesario tener el coraje de ejercitar lo que aprendemos y manifestarnos sobre la justicia social, en el trabajo, en la familia, en la comunidad eclesial, en la convivencia social y política.

Al leer sobre Ozanam, estamos seguros de que él está vivo. Su obra es actual y motivadora para muchos que desean trabajar diferente, y la diferencia es por la justicia social. Ella nos motiva a tomar el riesgo de parecer ingenuos porque predicamos el amor. Motivo que puede parecer ridículo, porque pasamos parte del fin de semana visitando a una familia pobre tratando de ayudarla a conquistar su dignidad. Ozanam buscaba refugio de estas percepciones de los demás en el seno de la Conferencia vicentina -con sus amigos- y en la casa sagrada del Pobre; Una vez con fuerzas renovadas, volvía a la calle, a la universidad, a la iglesia y proclamaba, discutía, convencía. ¡Algo debemos aprender de su liderazgo y coraje!

Esperamos que este artículo pueda motivar en particular a las ramas de la Familia Vicenciana y, más particularmente, a los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul, para dar a conocer, propagar y vivir el legado literario, académico y, sobre todo, espiritual de Federico Ozanam, tan influenciado por el carisma de san Vicente.

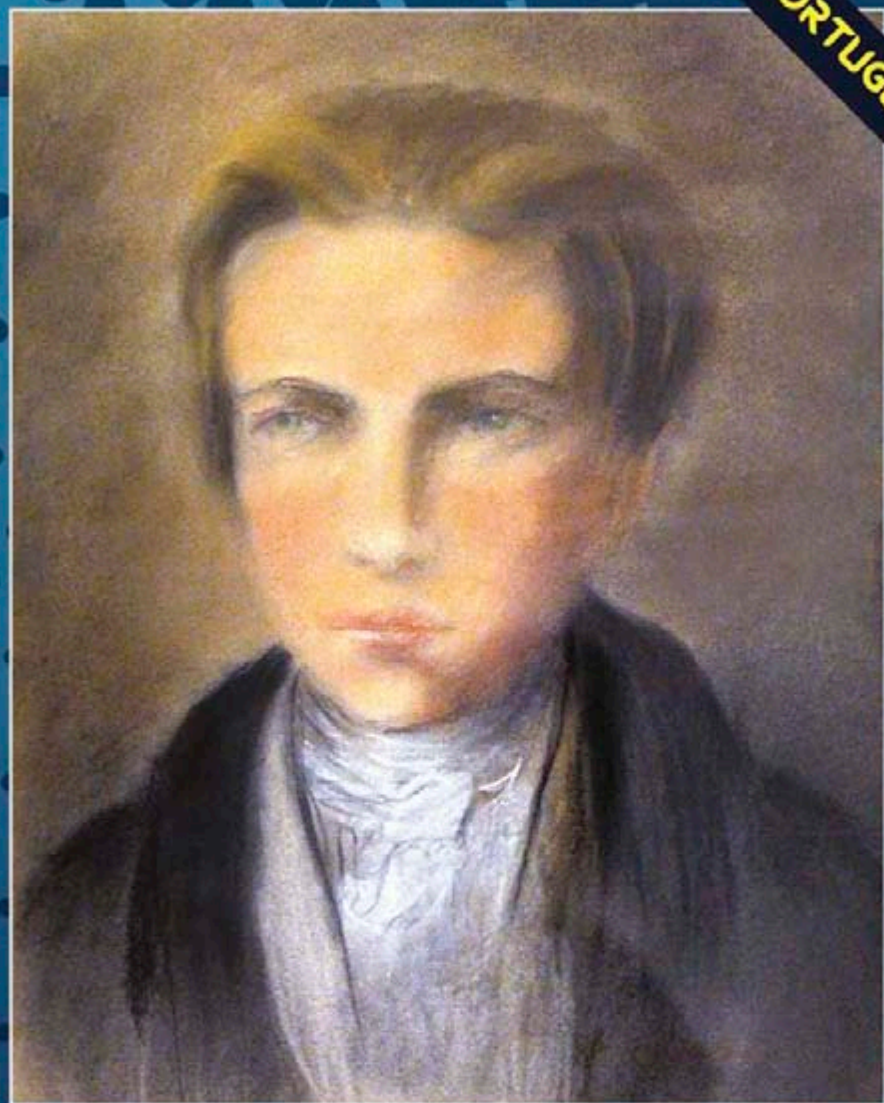
Por otro lado, el principal propósito fue mostrar las coincidencias de pensamiento entre las ideas de Ozanam y la *Rerum Novarum*. Que este corto análisis comparativo sirva de motivo para entusiasmar al lector a investigar, proclamar y vivir la Doctrina Social de la Iglesia, en su plenitud. Tenemos la convicción de que no es necesario buscar ideologías políticas o económicas de izquierda o de derecha, liberales o estatistas, si seguimos lo que la DSI nos propone, en el acontecer del ámbito privado, negocios, en funciones públicas o en las relaciones internacionales: sus principios son universales, porque se basan en la solidaridad, el respeto, la libertad, en fin, en la ley del Amor.

Referencias bibliográficas (ABNT - NBR 6023)

- ALMEIDA, Eduardo, *Liderazgo Místico*, Edición del autor, Brasil, 2013
- Almeida, Eduardo, *Liderazgo y Evangelización*, Edición del autor, Brasil, 2014
- ALMEIDA, Eduardo, *Liderazgo Vocacional*, Edición del Autor, Brasil, 2015
- BREJON DE LAVERGNÉE, Matthieu; *La Société Saint-Vincent-de-Paul au XIX siècle, 1833-1871. Un fleuron du catholicisme social*; París, Le Cerf, 2008.
- CALVO VICENTE, José Luis CM, *La contribución de Federico Ozanam a la formación de la conciencia y el compromiso social de los cristianos*. Tesis final del Master en Doctrina Social de la Iglesia. Instituto Social León XIII. Madrid.
- CARON, Jeanne, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen II). (1841-1844)*, París, Éditions Celse, 1971. Reimpresión: París, Société de Saint Vincent de Paul, 2013.
- CÉLIER, Léonce, Duroselle, Jean-Baptiste, Ozanam, Didier, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen I). (1819-1840)*, París, Editions-Bloud et Gay, 1961. Reimpresión: París, Editions Klincksieck, 1997.
- CÉLIER, Léonce, Duroselle, Jean-Baptiste, Ozanam, Didier, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen III). (1819-1840)*, París, Editions Bloud et Gay, 1961. Reimpresión: París, Editions Klincksieck, 1997.
- CHOVLX, Gérard, *Frédéric Ozanam*, Éditions Artège, 2012, 320 p
- CIAMPONE, Laido, *Ozanam, el Servidor*. Brasil, Edición del Consejo Nacional de Brasil, 2000

- CLARETIANO, Facultad de Teología, *Material del Curso sobre la Doctrina Social de la Iglesia*, Enseñanza a Distancia, Batatales, 2016
- CORERA, Jaime CM, *Federico Ozanam, Precursor de la Doctrina Social de la Iglesia*, artículo publicado para la Congregación de la Misión en 03/02/2015
- COSTE, Pierre, *Monsieur Vincent: Le Grand Saint du grand siècle*, Desclée de Brouwer, París, Francia, 1932
- FRANCONNET, Christine, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen IV). Les dernières années (1850-1853)*, París, Editions Klincksieck, 1992.
- GRÜN, Anselmo, *Media edad como Riqueza*, 3a. Edición, Edición de Ideas y Letras, 2015
- LABOA, Juan María, *Federico Ozanam y la democracia social cristiana*, artículo publicado en la revista XX Siglos, 1997.
- Papa LEÓN XIII, *Encíclica Rerum Novarum*, www.vatican.va
- OLABUÉNAGA, Mitxel CM, *Federico Ozanam, Precursor de la Doctrina Social de la Iglesia*, presentado en www.vicencianos.org, en 09/09/2013
- OZANAM, Didier, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen V)*, París, Editions Klincksieck, 1997.
- OZANAM, Didier, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen VI)*, París, Société de Saint Vincent de Paul, 2013.
- SALAMERO, Anselmo CM, *Ozanam, un precursor de la Doctrina Social de la Iglesia*, artículo publicado en www.vincentians.com/es/, en 2013, con elaboración original en 2001.
- VAUGIRARD, Charles, *Quand Frédéric Ozanam se présentait aux élections législatives*, Cahiers Libres, 24/09/2014

PORTUGUÊS



Frederico Ozanam e a Rerum Novarum

Eduardo Marques Almeida — Juan Manuel B. Gómez

A INFLUÊNCIA DE
FREDERICO OZANAM
SOBRE A
RERUM NOVARUM

Eduardo Marques Almeida
Juan Manuel B. Gómez



Sociedad de San Vicente de Paúl - España
Calle de San Pedro, 3, 28014 Madrid, España
Teléfono: (+34) 913 69 79 90
<http://www.ssvp.es>
Email: ssvp@ssvp.es



Juan Manuel B. Gómez, espanhol, é Presidente do Conselho Superior da SSVP em Espanha, Secretário da Comissão de Pesquisa Histórica do CGI e consultor do Vice-Presidente Internacional de Treinamento.



Eduardo Marques Almeida, brasileiro, é membro do Conselho Geral Internacional da SSVP, Coordenador do Plano Estratégico Internacional, membro da Comissão de Pesquisa Histórica, e autor de três livros sobre liderança mística na SSVP.

© 2017, *desta edição*: Sociedad de San Vicente de Paúl - España,
do texto: Eduardo Almeida y Juan Manuel B. Gómez

Layout: Fco. Javier Fernández Chento. Email: info@chento.org

Impresso por: Impression Artes Gráficas - IAGMedia.
Calle Segura, 12. 28840 - Mejorada del Campo (Madrid).
Tfno.: 916 794 390. Email: info@iag.es

Primeira edição: 31 de outubro de 2017.
Depósito Legal: M-30800-2017

É proibida a reprodução, distribuição, comunicação pública ou transformação, no todo ou em parte, do conteúdo deste trabalho, em qualquer forma ou modalidade, sem autorização prévia, expressa e escrita do editor, exceto nos casos previstos na lei.

Prefácio:

O olhar social de Frederico Ozanam

Por: Renato Lima

16º Presidente Geral da Sociedade de São Vicente de Paulo

Em nome do Conselho Geral Internacional (CGI) da Sociedade de São Vicente de Paulo (SSVP), tenho a imensa alegria de escrever o prefácio deste folheto, intitulado “A influência de Frederico Ozanam sobre a Rerum Novarum”, de autoria dos dinâmicos confrades Eduardo Marques de Almeida e Juan Manuel Buergo Gómez. Mi-



nhã alegria se reveste em dobro, uma vez que, neste ano de 2017, a comunidade vicentina mundial está comemorando os 20 anos de beatificação do principal fundador da Sociedade.

Frederico Ozanam não é apenas uma referência dentro do movimento vicentino, mas, sobretudo, um baluarte para a Igreja Católica no que diz respeito à doutrina social. Ele já defendia, em plena era da revolução industrial, uma série de direitos trabalhistas que só seriam introduzidos nas legislações nacionais muitos anos depois, como o repouso remunerado aos domingos, horas-extras, salário digno e jornada laboral de 8 horas diárias. Pouco

se fala dessa característica tão importante da ação social de Ozanam. Nas viagens que fazia pelo interior da França, ele observava a delicada situação trabalhista nos moinhos, rodas de irrigação, serrarias, fornos e madeireiras, e ficava cada vez mais atormentado pela frágil organização social do trabalho de sua pátria.

Ozanam era um profissional completo, atualizado, sempre preocupado com os assuntos de seu tempo e dos tempos vindouros. Era, portanto, um visionário e, ao mesmo tempo, um pioneiro. Nas atividades laborais que exercia para seu sustento e de sua família (como professor, jornalista, literato e sociológico), Ozanam demonstrava um olhar atento às questões sociais. Na verdade, podemos afirmar que o olhar de Ozanam era “acima da média”, pois ele enxergava bem à frente, enquanto a maioria das pessoas tinha uma visão limitada e de curto prazo. Não é à toa que ele é citado em diversas encíclicas papais e documentos da Igreja que abordam essa temática.

Ozanam era uma pessoa inconformada pelas chagas sociais que assolavam a Europa naquela época. Ele não aceitava que um país tão rico como a França pudesse estar repleto de doenças, como a cólera, devido à falta de condições sanitárias e de higiene. Nas ruas dos bairros pobres de Paris, sob a gentil orientação da irmã Rosalie Rendu, Ozanam e os outros fundadores se esmeravam em tentar aliviar o sofrimento das pessoas assistidas, que além de suas próprias fragilidades humanas, ainda tinham que lidar com as péssimas condições de vida diante dos débeis serviços públicos prestados à população.

Como jornalista e escritor, Ozanam denunciava a terrível situação em que vivia o povo carente da França por meio de suas cartas, discursos, artigos e livros. Ele também aproveitava as viagens que fazia aos países vizinhos para tratar do assunto, com tristeza. Em várias ocasiões, Ozanam utilizava a palavra “mal” para representar todo esse desprezo dos governantes para com os pobres, e

o combatia veementemente. Ele dizia que era papel do sociológico “apontar o mal, cabendo às autoridades eliminá-lo”. Na verdade, ele usava a palavra “mal” para representar tudo o que de ruim afligia o povo, como as “enfermidades, os vícios, a ignorância, a fome, a mentira, a preguiça humana e a política que busca interesses mesquinhos”.

Ozanam também repudiava o egoísmo que, segundo ele, era a grande causa da pobreza humana. Ele costumava reclamar que as pessoas eram insensíveis e indiferentes ante ao sofrimento alheio. Isso o incomodava muito, e o angustiava desesperadamente. Ozanam sabia que, se superássemos a barreira do egoísmo e do individualismo, seria possível a transformação da sociedade. Era por isso que ele sonhava, profetizava e defendia a urgente criação de uma “rede global de caridade” que poderia ser a chave para a superação dos lamentos humanos. O olhar atento de Ozanam aos assuntos sociais era o ponto forte no perfil deste santo homem, especialmente sob a perspectiva dos “pequenos, dos fracos e dos esquecidos”, como ele costumava designar as pessoas mais carentes.

A questão da riqueza e da pobreza também foi foco das análises sociológicas de Ozanam. Certa vez, em carta ao amigo Lallier (1836), Ozanam desabafou: “Não concordo com a riqueza não dividida, e que está concentrada nas mãos de poucas famílias que se fecham em si próprias, qual convite ao pecado da ociosidade. A fortuna sem irradiação é, realmente, uma forma de omissão”. Esse sentimento de impotência social maltratava o coração de Ozanam. Ele não entendia como havia tão poucas pessoas disponíveis e com vontade de solucionar os problemas das pessoas necessitadas; por isso, ele lançava mão de seus escritos, trabalhos acadêmicos, discursos, artigos e livros para disseminar essa cultura inclusiva, baseada nos valores vicentinos e na mensagem de Nosso Senhor Jesus Cristo.

Ozanam sabia muito bem diferenciar os conceitos sociológicos de “caridade” e de “filantropia”, defendendo a necessidade do aprimoramento da ação social da Igreja como elemento de ligação e de progresso junto às comunidades, na defesa dos princípios cristãos. Certa vez, ele assim se expressou sobre a omissão cristã que pode ser tão nefasta quanto as mazelas políticas e econômicas que geram desigualdades sociais: “A questão que divide os homens de nosso tempo é uma questão social, restando saber se a sociedade amparará os fracos ou ficará do lado dos poderosos. Há os que possuem muito, e há aqueles que nada têm. Uma terrível luta se avizinha entre essas duas classes: de um lado, o poder do ouro e da riqueza; do outro, o poder da miséria e do desespero. Cabe a nós, cristãos, interpor entre essas duas classes sociais”.

Portanto, queridos confrades e consócias de todo o mundo, saboreiem o conteúdo deste importante livro, no qual seus autores demonstram a forte influência de Ozanam na Igreja, na sociedade civil europeia e nas ciências, apesar de sua curta vida terrena. Ele nos deixou um grande legado de conhecimento, de ideias e de propostas vanguardistas, contribuindo firmemente com a Enciclia Rerum Novarum e a Doutrina Social da Igreja. Que o exemplo de Ozanam possa nos contagiar, hoje, em pleno século XXI, a seguir seus exemplos de vida.

A influência de Federico Ozanam sobre a *Rerum Novarum*

Resumo

Antonio Frederico Ozanam foi um francês com grande influência em seu país e na Europa durante sua curta vida (1813-1853). Estudou Direito e Literatura e, como professor da Sorbonne, ativista social, jornalista e homem de profunda fé em Deus, deixou uma vasta bibliografia sobre sociologia, literatura, filosofia, direito e sobre o papel social da Igreja. Sua maior contribuição para a humanidade, foi a fundação da Sociedade de São Vicente de Paulo¹ em 1833, junto a um grupo de jovens estudantes universitários. Esta foi a principal razão de sua beatificação em 1997, associada à sua santidade integral que demonstrou como pai de família, vicentino, profissional, amigo, escritor e contribuinte para a justiça social. É esta última faceta de Ozanam que desejo aprofundar neste artigo, provando a sua contribuição para a *Rerum Novarum*, encíclica escrita quarenta anos depois de sua morte e que inicia formalmente o que chamamos de *Doutrina Social da Igreja*. Ao provar esta influência, o objetivo é motivar outras pessoas (em particular, os membros da Sociedade de São Vicente de Paulo e os jovens) a seguir o seu exemplo de estudo, proclamação

1 Em muitas partes deste artigo, referenciarei a Sociedade de São Vicente de Paulo como "SSVP".

e vivência da justiça social.

Uma vida exemplar

Antonio Frederico Ozanam nasceu em Milão em 23 de abril de 1813, viveu parte de sua infância em Lyon e passou a maior parte da sua vida em Paris. Teve muita influência de seus pais. Seu pai (João Antonio Francisco Ozanam) era militar e médico e faleceu em 1837, caindo de uma escada quando estava visitando uma família pobre. Sua mãe (Maria Nantas) era filha de um comerciante e administrador de um hospital de caridade e faleceu em 1839. De seus pais, se verifica o germe do que se transformou a Sociedade de São Vicente de Paulo : por um lado, a visita ao Pobre, como essência, e, por outro, a implementação de obras de caridade (hospitais, escolas, lares de crianças e idosos) como complemento à obra principal da visita. João Antonio e Maria tiveram 11 filhos, mas só 3 chegaram à idade adulta (o que era comum na Europa do século XIX): Afonso Ozanam —que foi médico e sacerdote católico, Carlos Ozanam— que foi médico e pesquisador científico, e Antonio Frederico (o quinto filho do casal).

A busca pelo saber foi uma eterna característica de Ozanam. Estudou no Colégio Real de Lyon de 1823 a 1830 e, a partir de 1831, em Paris, estudou Direito na Sorbonne e obteve seus doutorados em Direito (1836) e Literatura (1839). Para este último, fez duas teses: “Da frequente descida dos heróis aos infernos nos poetas da antiguidade” (em latim) e “Da Divina Comédia e da filosofia de Dante” (em francês). Era fluente em alemão, inglês, italiano, espanhol, hebraico, sânscrito, grego e latim. Era sonho de João Antonio e Maria, que Ozanam fosse advogado, mas ele tinha especial predileção pela literatura e por ciências, de forma que pudesse ter uma visão mais abrangente do universo. O estudo e o curto período profissional em Direito, no entanto, permitiram a ele, mais tarde, melhor defender a causa dos Pobres através da

pregação da justiça social.

Como profissional, trabalhou em 1830 como escrevente em um escritório de direito em Lyon e, a partir de seus estudos em Paris, teve uma brilhante carreira acadêmica: professor de Direito Comercial pela Câmara de Lion (1839), professor Suplente de Literatura Estrangeira da Sorbonne (1841) e professor catedrático de Literatura Estrangeira também da Sorbonne (1844). Ainda mais que hoje, o cargo de professor universitário era uma honra na França do século XIX.

Ozanam quis ser professor por duas razões: primeiro, porque achava que era a melhor forma de usar sua profissão para servir aos outros; segundo, para ter credibilidade e, por conseguinte, maior influência sobre a sociedade em que vivia. Passava noites em claro preparando suas aulas que, quase sempre eram aplaudidas¹ e escreveu várias obras literárias, entre elas “Os Poetas Franciscanos da Itália no Século XIII”, em 1852, e o “Livro dos Enfermos” escrito quando estava muito doente e editado após sua morte pelo Padre Lacordaire². Como jornalista, escreveu muitos

1 De acordo com a entrevista de Eduardo Almeida com a tataraneta de Ozanam, Marie Laporte, em Paris (1989). Vale mencionar alguns descendentes diretos de Ozanam: Marie Ozanam (filha de Ozanam com sua esposa, Amélie Soulacroix) nasceu em 1845, casou-se em 1866 com Laurent Laporte, e faleceu em 1912. O filho de Marie e Laurent, Frédéric Laporte (1868-1922) se casou, em 1896, com Marguerite Récamer (1877-1951) e estes tiveram seis filhos que chegaram à vida adulta: Gabrielle Laporte (em 1898), Sabine Laporte (em 1900), Marie Laporte (em 1902), François Laporte (em 1907), Jean Laporte (em 1909) e Magalie Laporte (em 1911)

2 Ozanam teve muitos reconhecimentos literários, em vida, entre eles: membro da Academia Tiberiana de Roma (1841), membro da Academia dos Arcades - Roma (1844), Cavaleiro da Legião de Honra (1846), membro correspondente da Academia Real da Baviera (1847), membro da Academia Religiosa Católica de Roma (1847), membro da Academia de Lion (1848), membro da Academia de Florença (1853) e membro da Ordem dos Franciscanos Menores.

artigos em jornais, além de fundar, junto com o Padre Lacordaire, em 1848, o Jornal “L’Ère Nouvelle”, onde expressava claramente suas ideias sobre o que se chamou na época da “questão social”¹.

Para melhor entender a biografia de Ozanam, é necessário analisar a consistência de suas muitas facetas. Laido Ciampone, em seu livro “Ozanam, o Servidor” apresenta de forma magistral a vida e obra de Ozanam como: filho, estudante, católico, poeta, advogado, sociólogo, professor, escritor, esposo, pai, homem universal, amigo e vicentino.

Ozanam faleceu a 8 de setembro de 1853, em Marselle, França. De Marselle, seu corpo foi levado a Lyon e transferido para Paris em um navio a vapor ao longo do rio Saona para o Sena, onde foi velado na Igreja de Saint Sulpice. Na capela do subterrâneo desta Igreja, seu corpo ficou provisoriamente. Cogitou-se, entre outras possibilidades, de o sepultamento ser realizado no cemitério de Montparnasse (o mais central de Paris). O Padre Lacordaire, porém, promoveu acordos para que fosse trasladado para a Igreja de Saint Joseph de Carme, de sua própria ordem e onde Ozanam tinha o hábito de frequentar diariamente a missa. Hoje, nos fundos desta Igreja, funciona o Instituto Católico, onde lecionou Ozanam e onde existe uma sala em sua homenagem. Havia uma proibição de que corpos de leigos fossem enterrados em igrejas de Paris. Tendo sido esta proibição contornada junto ao Ministro

1 Em “Ozanam un precursor de la DSI”, Salamero completa um resumo muito interessante das obras de Ozanam como jornalista e escritor. Em 1829 (aos 16 anos), publicou seu primeiro artigo no jornal L’Abeille Française de Lyon; em 1830, publica seu primeiro livro sobre “a verdade da religião cristã”; em 1831, dois artigos sobre as teorias de Saint-Simon no jornal Le Precurseur; a partir de 1833, colabora assiduamente com o jornal católico L’Europeen, onde, com De Melun, assentou as primeiras bases da Doutrina Social da Igreja; a partir de 1840, colabora com o jornal L’Universe onde critica o sistema educacional francês; e restaura o jornal Le Correspondant que havia sido fechado depois da Revolução de 1830, onde publica “Os Perigos de Roma e suas Esperanças”.

dos Cultos da França, o corpo de Ozanam foi transferido por volta da meia-noite da Igreja de Saint Sulpice para o Carmo. Com a extinção da lei desta proibição, o túmulo de Ozanam foi reformado. Novamente em 1913, por ocasião da comemoração do centenário de seu nascimento, foi ampliada a sala do túmulo, o qual foi coberto com mármore branco, deixando-se as inscrições: “Aqui repousa em paz, Frederico Ozanam, conquistador de jovens para as fileiras de Cristo, fundador da Sociedade de São Vicente de Paulo”. Na parede do fundo do túmulo, existe uma pintura com a parábola do Bom Samaritano, cujo rosto é o de Ozanam.

Um pesquisador, proclamador e exemplo de vivência da justiça social

Ozanam viveu em período muito turbulento não só na França, mas também em toda a Europa, entre a Revolução Francesa (e o Iluminismo) e a Revolução Industrial.

Iniciada na Inglaterra, a Revolução Industrial teve grande influência na França, com impacto direto sobre a formação de doutrinas ultraliberais. A escola fisiocrática francesa e a influência de Adam Smith incentivaram a liberdade de comércio e o rechaço de qualquer intervenção do Estado na economia. Esta doutrina liberal foi implantada em um momento que não se dispunha de legislação que protegesse a classe operaria que rapidamente cresceu, fugindo da pobreza do campo e atraída pela Revolução Industrial. A consequência foi a exploração dos operários, as condições injustas de trabalho, os baixos salários sem benefícios, o uso de trabalho infantil e, por conseguinte, a pobreza generalizada da classe trabalhadora.

Do ponto de vista político, os liberais foram contrapostos na França pelos socialistas, como Saint-Simon¹, Owen, Fourier,

1 Henri de Saint-Simon (“Le Nouveau Christianisme”) criou um “novo e autêntico” cristianismo em que o principal objetivo do cristão na terra

Proudhon e Le Blanc que, em pouco, foram chamados de “utópicos”, porque não obtiveram resultados práticos positivos para resolver as questões sociais de fundo. Com Karl Marx, iniciou-se um socialismo –chamado de “científico”– que defendia a extinção completa da propriedade privada.

Do ponto de vista das relações no trabalho, também se formaram dois grupos beligerantes: os donos do capital (das empresas industriais e comerciais) e os donos do trabalho (operários) que reagiram à exploração com revoltas e sabotagens, proibidas na França por uma lei de 1791.

Para complicar o cenário, as revoluções de 1830 e 1848 mudaram o cenário da França. A de 1830 –conhecida como a Revolução dos Três Dias Gloriosos– deflagrou as ideologias do liberalismo e do nacionalismo, terminando com a dinastia dos Bourbon e instalando um ambiente extremamente anticlerical. A revolução de 1848 estabeleceu a República e o sufrágio universal masculino com eleições diretas para o Congresso ainda neste ano.

Em meio a toda esta situação, estava a Igreja, muito contestada pelos liberais, mas, sobretudo, pelos socialistas. O espírito anticlerical do Iluminismo se exacerbou em um ambiente político, econômico e social caótico. Muitos criticavam a Igreja pela ausência de ações concretas para reduzir a pobreza e melhorar a situação política. Em realidade, para ser justo, a partir de 1837, alguns bis-

seria a melhora moral e física dos Pobres. Propôs a criação de um Estado tecnocrata que substituiria os nobres leigos e eclesiais. Com sua morte em 1825, seus seguidores – banqueiros, industriais e cientistas - foram chamados de socialistas aristocráticos, tecnocratas ou, simplesmente, sansimonianos. Para Saint-Simon, o conflito não era entre patrões e operários, mas entre os que produziam – patrões e operários juntos – e os ociosos – como o clero e a nobreza. Por outro lado, a propriedade só era legítima quando pertencesse a quem trabalhara para ganhá-la (um anticlericalismo claro). Pouco a pouco, o sansimonismo se transformou em uma seita e se dispersou na segunda metade do século XIX.

pos católicos levantaram a voz para denunciar as injustiças e defender os trabalhadores na França, entre eles, podem-se citar De Crot, Belmás, Rendu e Giraud¹.

Ozanam e seus amigos viveram intensamente este período, no ambiente acadêmico da Sorbonne que iniciou em 1831. Do ponto de vista político, inicialmente, Ozanam tinha tendência ao legitimismo², por influência dos pais. Pouco a pouco, foi desenvolvendo seus princípios republicanos baseados na liberdade, igualdade e fraternidade, os quais ele aderiu por inteiro.

Em 1833, Emmanuel Bailly já havia fundado as Conferências de História que trata-vam de temas políticos, mas, sobretudo, da defesa da Igreja. Nesta época, Ozanam já era reconhecido erudito e debatedor de temas políticos, sociais e religiosos, frequentador das elites intelectuais de Paris . Em uma das sessões das Conferências de História, após ter vencido o debate contra um estudante sansimoniano, este acusa Ozanam e seus amigos, de ser muito bons para falar sobre a liberdade, igualdade e fraternidade, mas que nada faziam de concreto.

Esta provocação foi suficiente para que Ozanam tivesse a ideia que lhe mudaria a vida e a de milhões de pessoas: criou a primeira Conferência de Caridade.

Posteriormente, em 1834, em homenagem a São Vicente de Paulo, e, por sugestão de Le Prevost, as Conferências passaram a ter o seu nome. Na mesma ocasião, Ozanam propôs dedicar a Sociedade de São Vicente de Paulo à proteção da Imaculada Conceição: desta forma, a SSVP passou a ter dois patronos.

Vicente de Paulo (1581-1660) tinha sido um francês que nasceu

1 A. Salamero CM

2 Legitimismo é uma corrente política ligada ao conservadorismo (regras consideradas legítimas), em particular, defendendo a sucessão hereditária dos reis ou outras dinastias.

na zona rural, numa família pobre, não miserável; foi batizado, trabalhou como pastor, estudou e ordenou-se sacerdote católico aos 19 anos. Inicialmente, teve um plano bem humano: mediante o sacerdócio, queria triunfar na vida. Foi por isso que, provinciano, inteligente e ambicioso, subiu a Paris, onde por muito tempo participou da nobreza francesa. Sua “conversão dentro da conversão” ocorreu quando, depois de passar grandes sofrimentos, inclusive, vivendo como escravo, foi assignado a uma paróquia pobre do sul da França, em Châtillon-les-Dombes. Em agosto de 1617, quando o Padre Vicente se paramentava para a celebração eucarística, a senhora De la Chassigne lhe anuncia que uma família se achava doente, na miséria e abandonada. Na homilia da missa, informa aos paroquianos das necessidades da família. “Deus tocou-lhes o coração”, como Vicente disse posteriormente, e muitos vão levar ajuda e conforto à família necessitada. Quando, à tarde, vai visitar a família, Vicente verifica uma grande quantidade de comida que se estragava e tem a inspiração de fundar a sua primeira obra para organizar o serviço domiciliar aos Pobres: as Damas da Caridade¹. Posteriormente, funda a Congregação da Missão, dos Padres Lazaristas (1625) e a Companhia das Filhas da Caridade, com Luiza de Marillac (1633). Tendo fundado uma série de outras obras inovadoras para a época², tornou-se o Pai-droeiro das Obras Sociais, na França e no mundo.

Dois séculos mais tarde, em 23 de abril de 1833 (quando Ozanam completou 20 anos), a primeira “Conferência de Caridade”

-
- 1 Hoje, são milhares e organizadas na AIC (Associação Internacional das Caridades).
 - 2 Exemplos: obra de evangelização dos camponeses, obra de formação e ajuda ao clero, o cuidado maternal e espiritual dos condenados às galeras e dos presos, a assistência espiritual às tropas e os cuidados prestados aos feridos, os lares de crianças abandonadas, as escolas primárias para os filhos dos Pobres, a obra de atenção dos doentes a domicílio, o auxílio espiritual e material aos escravos cristãos na África do Norte, e a assistência spiritual aos Cristãos Perseguidos.

foi inaugurada contando com seis membros além de Ozanam: cinco amigos seus, estudantes de Paris que tinham entre 20 e 22 anos (Auguste Le Taillandier, Jules Devaux, Paul Lamache, François Lallier e Félix Clavé), e Emmanuel Bailly¹, este, na época com 40 anos, presidiu a Conferência. Hoje, a SSVP existe em 151 países e tem cerca de 800 mil membros. A missão da SSVP continua a mesma até hoje: servir o Pobre onde Ele estiver, com inovação, visando, de acordo com a Sua vontade, resgatar a Sua dignidade de pessoa humana e de filho de Deus. Este serviço era visto pelos jovens fundadores, e até hoje é considerado pelos membros da Sociedade, como o principal meio de sua busca pela santificação pessoal e como alimento para advogar pela justiça social.

Uma das maiores diferenças de Ozanam² em relação a outros

- 1 Bailly (1794-1861) influenciou a vida da Igreja na França de sua época. Ao deixar o seminário Lazarista, casou-se e abriu uma pensão onde se encontravam jovens e intelectuais católicos, como Ozanam, Ampère e Lacordaire. Foi redator do jornal *La Tribune Catholique*. Foi presidente da SSVP entre 1833 e 1844.
- 2 “O Beato Frederico Ozanam, apóstolo da caridade, esposo e pai de família exemplar, grande figura do laicado católico do século XIX, foi um universitário que assumiu uma parte importante no movimento das ideias do seu tempo. Estudante, professor eminente primeiro em Lião e depois em Paris, na Sorbona, teve em vista antes de tudo a investigação e a comunicação da verdade, na serenidade e no respeito das convicções daqueles que não partilhavam as suas. «Aprendamos a defender as nossas convicções sem odiar os nossos adversários, escrevia ele, a amar aqueles que pensam diversamente de nós [...] lamentemo-nos menos dos nossos tempos e mais de nós mesmos» (Cartas, 9 de Abril de 1851). Com a coragem do crente, denunciando todos os egoísmos, ele participa ativamente na renovação da presença e da ação da Igreja na sociedade da sua época. Conhece-se também o seu papel na instituição das Conferências da Quaresma nesta catedral de Notre- Dame de Paris, com o objetivo de permitir aos jovens receber um ensinamento religioso renovado, ante as grandes questões que lhes interrogam a fé. Homem de pensamento e de ação, Frederico Ozanam continua a ser para os universitários do nosso tempo, professores e estudantes, um modelo de empenho corajoso capaz de fazer

estudiosos de sua época que influenciaram a Doutrina Social da Igreja (mesmo que este nome não existisse até o século XX), foi a consistência do conhecimento, da proclamação e da vivência da justiça social. A integração destas três buscas na pessoa de Ozanam fez toda a diferença!

Em primeiro lugar, foi um profundo estudioso da holística da justiça social: compreendeu-a no contexto político, social, econômico e cultural de sua época e da história que estava para se realizar no decorrer do século XIX e início do XX. Seu estudo era justificado pela sua incansável busca da verdade. Como indicado anteriormente, as aulas de Ozanam eram brilhantes e atraíam muitos alunos, apesar de que seu catolicismo explícito se chocasse com os conceitos da moda: para ele, a defesa da verdade tinha seu fundamento na caridade, na justiça e na paz.

Mais adiante, neste artigo, são apresentadas algumas de suas ideias sobre política, economia, sociologia, direito e papel da Igreja na justiça social. Um dos mais belos textos de Ozanam é seu testamento que escreveu em 23 de abril de 1853 (quando completava 40 anos e alguns meses antes de falecer). “Conheci as dúvidas do século presente. Toda a minha vida, porém, levou-me à convicção de que não existe repouso para o espírito e o coração a não ser na fé da Igreja e na sujeição à sua autoridade. Se algum valor empresto a meus longos estudos, é porque me outorgaram o direito de suplicar a todos aqueles que eu amo que se conservem fiéis a uma religião na qual encontrei a luz e a paz.”

Em segundo lugar, Ozanam proclamou e defendeu publicamente a justiça social, através dos meios de que dispunha em sua

ouvir uma palavra livre e exigente, na busca da verdade e na defesa da dignidade de toda a pessoa humana. Que seja também para eles um apelo à santidade!” (Homilia de São João Paulo II na celebração da beatificação de Ozanam em 22 de agosto de 1997 (Catedral de Notre-Dame de Paris) - http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/homilies/1997/documents/hf_jp-ii_hom_19970822_paris.html)

época: do jornal “L’Ere Nouvelle”, das Conferencias de História, de outras conferências (como as Conferências da Quaresma na Igreja de Notre-Dame de Paris), de suas cartas, de seus artigos, de seus livros e de suas aulas. Sobre as Conferências de História, por exemplo, com muito orgulho, Ozanam disse uma vez a um amigo: “fala-se (aí) de literatura, de história, dos interesses da classe pobre, do progresso da civilização; respira-se catolicismo e fraternidade, sente-se arder o espírito e encontra-se motivação, satisfação e alegria puras, de forma que se busca alcançar resoluções e ânimo para o futuro”¹. Sobre suas aulas, mencionou: “o mais útil destas obras (das aulas) é demonstrar aos estudantes que se pode ser católico e ter bom senso, que se pode amar a religião e a liberdade, que é importante abandonar a indiferença e discutir sobre questões sérias”².

Finalmente, e não menos importante, Ozanam viveu profundamente a justiça social na visita aos Pobres, através da SSVF, aprendendo na prática duas exortações de São Vicente de Paulo: “os Pobres são nossos mestres e senhores” e “a caridade deve ser inventiva ao infinito”. Como iniciador da ideia simples, mas revolucionária —de um grupo de amigos que se reúne em torno da visita ao Pobre, para servi-Lo de forma inovadora— foi capaz de apreender o que estudava e proclamava. “Frederico Ozanam amava todos os necessitados. Desde a sua juventude, tomou consciência de que não bastava falar da caridade e da missão da Igreja no mundo: isto devia traduzir-se num empenho efetivo dos cristãos no serviço dos Pobres. Estava assim em sintonia com a intuição de São Vicente: ‘Amemos a Deus, meus irmãos, amemos a Deus, mas que isto aconteça com os nossos braços e com o suor do nosso rosto’”³.

1 JM Laboa

2 JM Laboa

3 Homilia de São João Paulo II na celebração da beatificação de Ozanam (website do Vaticano).

A visita ao Pobre não era uma mera ajuda material, mas a oportunidade de uma relação humana de intimidade e de confiança mútua. A mística da visita era a transformação pessoal do visitante através do encontro pessoal com Deus no visitado. A casa do Pobre era para Ozanam a igreja sagrada onde ele podia ver a Deus, não somente com os olhos da fé, mas com os da carne, onde podia, como dizia, “colocar o dedo em suas chagas e onde podia ver a coroa de espinhos de Cristo à sua frente (...) (Os Pobres) são nossos donos e nós somos seus servidores. (E nós somos como) um enviado de Deus para provar nossa justiça e nossa caridade; a assistência se torna uma honra, porque converte-se em algo mútuo.”¹

Como líder místico², Ozanam soube também aprender a resistir às frustrações advindas de quem conhece, proclama e vive de forma intensa e genuína a justiça social, quando não consegue, no seu tempo, ser reconhecido pelo cumprimento da vontade de Deus. Por insistência de seus amigos, em 1848, foi candidato a deputado e não foi eleito³; teve que fechar, ao término de um ano, o *L'Ère Nouvelle*, porque foi acusado de publicar ideias socialistas; foi inicialmente negado pela Igreja, quando proclamou suas ideias de liberdade, de democracia e do papel eclesial na justiça social. Como tantos outros líderes místicos, Ozanam teve suas

1 JM Laboa

2 Ver definição do conceito em “Liderança Mística” do autor Eduardo Almeida.

3 Ozanam não se achava um bom político: “não sou homem de ação, não nasci para a praça pública; se alguma coisa eu posso, e é bem pouco, resume-se na cátedra e no recolhimento de uma biblioteca”. Apesar disso, foi candidato na primeira eleição depois da revolução de 1848 e incentivava seus amigos a se envolverem em política, como uma forma justa e legítima de luta pela justiça social. A proclamação de sua candidatura aconteceu uma semana antes da eleição e na eleição (que ocorreu a 23 de abril, quando completava 35 anos) teve ainda 15.000 votos, mas muito pouco para se eleger.

“noites escuras”. Mas, também como líder místico, manteve a sua fé e esperança de que a obra não era dele, experimentando as palavras de Madre Teresa de Calcutá do século XX: a obra “nunca será entre você e o homem, mas sempre entre você e Deus”¹. No estudo, proclamação e vivência da justiça social², exercitou o “desapego”³: um dom e uma virtude que vêm de Deus e se adquirem através da oração e da humildade⁴.

O influenciador da Rerum Novarum e da Doutrina Social da Igreja

Podemos estabelecer dois períodos da Doutrina Social da Igreja (DSI): o anterior e o posterior à Rerum Novarum.

No período anterior, várias fontes já tratavam da DSI de alguma forma.

Primeiramente, a Sagrada Escritura: em particular, o Novo Testamento que nos dá os princípios da moral cristã, os quais também se encontram no Antigo Testamento, mesmo que não com este nome.

Em seguida, os ensinamentos dos Padres da Igreja, nos quais se mostrava forte preocupação pela justiça social em muitas das dimensões da atualidade: especialmente, vale recordar os escritores cristãos dos séculos II a VI, como, por exemplo, Agostinho e Crisóstomo.

1 De uma das orações de Madre Teresa de Calcutá.

2 A partir de junho de 1848, e, agravado pelo assassinato do Monsenhor Affre, arcebispo de Paris, o conservadorismo tomou conta da França e não se podiam proclamar ideias de liberdade ou do papel social da Igreja. Ozanam fecha o seu jornal e não se sabe de outro artigo seu até a sua morte em 1853 (JM Laboa).

3 Grün.

4 Definição de humildade: saber que tudo o que temos, somos, fazemos, conseguimos ou fracassamos é de Deus e não nosso.



*O Papa Leão XIII
promulgou a encíclica
“Rerum Novarum” em
15 de maio de 1891.*

Em terceiro lugar, os ensinamentos dos grandes teólogos (da antiguidade e mais contemporâneos), como São Tomás de Aquino, Maritain e Lebreton.

Finalmente, o chamado Magistério da Igreja: os documentos dos Papas, dos Bispos, dos Concílios e das Conferências Episcopais¹. Não podemos, no entanto, deixar de mencionar o muito que foi escrito e feito em termos de doutrina social pelas muitas congregações e instituições eclesiais religiosas e leigas, sobre temas como: o uso de bens materiais, a dignidade humana (em particular, dos Pobres), a violência, a igualdade, a liberdade, a escravidão, as competências das autoridades civis, as dívidas e empréstimos, o auxílio aos imigrantes, os órfãos e as viúvas, a educação e a cultura, os quais muito contribuíram para o pensamento social durante a história da salvação².

Foi, no entanto, com a *Rerum Novarum*, que a DSI tomou uma forma mais consistente, sendo ela a precursora de uma série de outros documentos especialmente dedicados ao tema. A partir da *Rerum Novarum*, começou-se a falar do que hoje é a essência da DSI: a dignidade do homem como indivíduo e filho de Deus, em particular, vinculada à condição do trabalho. Este tema foi retomado de diferentes formas por documentos que sucederam a encíclica de Leão XIII, tais como a *Quadragesimo Anno* (Pio XI), a *Mater et Magistra* (São João XXIII) e, particularmente as encíclicas de São João Paulo II, como a *Laborem Exercens*.

Muitos foram os intelectuais e homens comuns que contribuíram para estes documentos eclesiais sobre a DSI, tendo sido Ozanam um dos mais importantes do século XIX. Ele “compreendeu que a doutrina social cristã não se esgota com o estudo dos problemas laborais e com a defesa dos operários, mas também compreende toda a complexa ideologia que configura o ambiente da

1 Claretiano

2 J. Corera CM

sociedade. E, na sociedade do século XIX, além do problema do proletariado, havia os problemas da descristianização (e secularização) e do anticlericalismo”¹ que contribuíram para a necessidade de uma reação da Igreja, através de uma posição contundente e consistente em defesa da dignidade humana e da justiça social.

Conforme comentado antes, o objetivo principal deste artigo é a comprovação da hipótese de que Ozanam teve uma influência importante na elaboração da *Rerum Novarum*. Esta prova pode ser feita de duas formas: primeiramente, mostrando que Ozanam tinha uma estatura e uma autoridade moral suficiente para influenciar as autoridades máximas da Igreja; e, em segundo lugar, através de uma análise comparativa entre as principais ideias de Ozanam e as apresentadas na *Rerum Novarum*.

A maior prova de que Ozanam teve estatura e influência direta sobre a *Rerum Novarum* é a sua beatificação. Na celebração de 22 de agosto de 1997, São João Paulo II expressou claramente este fato²: “Ele observa a situação real dos Pobres e procura um empenho cada vez mais eficaz, para os ajudar a crescer em humanidade. Compreende que a caridade deve levar a trabalhar pela reparação das injustiças. Caridade e justiça caminham a par e passo. Tem a coragem lúcida dum empenho social e político de primeiro plano numa época agitada da vida do seu país, pois nenhuma sociedade pode aceitar a miséria como uma fatalidade, sem que a sua honra não seja atingida. É assim que se pode ver nele um precursor da doutrina social da Igreja, que o Papa Leão XIII desenvolverá alguns anos mais tarde na Encíclica *Rerum Novarum*.”

Em adição a esta contundente demonstração, apesar de ter sido muitas vezes criticado pela Igreja na França, Ozanam tinha acesso às mais altas autoridades da Igreja em Roma, e era respeitado por

1 A. Salamero CM

2 Homilia de São João Paulo II na Beatificação de Ozanam (website do Vaticano)

elas, como indica sua biografia elaborada pelo próprio Vaticano. “Os primeiros sintomas do que seria uma grave infecção renal, confundida com uma enfermidade pulmonar, que o levaria lenta e dolorosamente a uma morte prematura, chegaram-lhe de surpresa em 1846. Na tentativa de recuperar a saúde, Frederico passa algum tempo com a família na Itália, e é recebido em audiência por Pio IX.”¹

“Em 1854, reuniram-se em Roma mais de quatrocentos membros da SSVF, para a declaração do dogma da Imaculada Conceição. Pio IX lhes dirigiu a palavra e sublinhou uma intuição de Ozanam e de seus companheiros: o mundo já não crê na predicação, mas ainda crê na caridade. Marchai e conquistai o mundo por meio do amor ao Pobre.”²

A segunda, e mais contundente, prova da influência de Ozanam sobre a *Rerum Novarum* é a similitude entre as suas ideias e o conteúdo da encíclica. O Quadro abaixo resume uma parte significativa destas. Vale a pena mencionar que, apesar de parecerem, hoje, óbvias, as ideias tanto de Ozanam, quanto da encíclica, representaram uma grande inovação na época em que foram geradas: estamos falando do início e final do século XIX. Por exemplo, a chamada “questão social” era um fenômeno novo na história da Europa, produzido pelas grandes emigrações da população camponesa, frequentemente expropriada e expulsa de suas terras ancestrais, em direção aos subúrbios das cidades, onde esperavam encontrar um trabalho nas indústrias capitalistas nascentes³.

1 http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_19970822_ozanam_po.html

2 JM Laboa

3 J. Corera CM

Quadro: Análise comparativa da obra de Ozanam (1833-1853) e da *Rerum Novarum* (1891)

Tema	Ozanam	<i>Rerum Novarum</i>
Justiça Social	<ul style="list-style-type: none">• Utilizava o termo com frequência, em um tempo em que era pouco conhecido¹. Da mesma forma, o que chamava de “questão social” era um fenômeno novo na Europa².• Defendia o federalismo com equidade, em que os recursos possam ser descentralizados aos estados mais pobres da França³.• Combatia tanto o socialismo (enquanto luta de classes e ausência da concorrência), quanto o liberalismo econômico⁴. Desejava um sistema justo baseado na liberdade, igualdade e fraternidade reais.	<ul style="list-style-type: none">• “O que torna uma nação próspera, são os costumes puros, as famílias fundadas sobre bases de ordem e de moralidade, a prática e o respeito da justiça, uma imposição moderada e uma repartição equitativa dos encargos públicos”.• “Que a justiça seja religiosamente graduada, e que nunca uma classe possa oprimir impunemente a outra.”

1 A. Salamero CM

2 J. Corera CM

3 *L'Ère Nouvelle* - 1848

4 G. Chovly

Democracia	Defendia: <ul style="list-style-type: none">• Os princípios republicanos, mesmo tendo sido muito legitimista no início, por formação da família. Sobre a revolução de 1848 disse: “Não é um mal público ao qual temos que nos resignar; é um progresso que se deve apoiar. Reconheço o Evangelho nestas três palavras: liberdade, igualdade e fraternidade.”¹• A liberdade: “Deve-se incluir na constituição, acima da incerteza da maioria parlamentar, a liberdade das pessoas, a liberdade da palavra, do ensino, das associações e dos cultos.”² Defendia também a liberdade de imprensa e a separação entre a Igreja e os partidos políticos³.	A Rerum Novarum não fala sobre a democracia, nem de nenhum sistema político. O mesmo Leão XIII estabelece em 1888 (três anos antes da Rerum Novarum): “A Igreja não condena forma alguma de governo, contanto que seja apta a sua utilidade para os cidadãos. No entanto, exige, de acordo com a natureza, que cada uma destas formas se estabeleça sem trazer dano a ninguém”.
Valor da Propriedade Privada	A propriedade privada deve ser considerada como a constituição do prolongamento da pessoa. Caso contrário, quando representa o individualismo, o egoísmo e o espírito antissocial de independência, é danosa à sociedade.	A eliminação da propriedade defendida pelo socialismo “é sumamente injusta, por violar os direitos legítimos dos proprietários, viciar as funções do Estado e tender para a subversão completa do edifício social”.

1 En «L'Ère Nouvelle» - 1948

2 Idem

3 JM Laboa

<p>Valor do trabalho</p>	<p>O trabalho não é só a força física que o operário vende ao patrão, mas deve ser valorizado como um bem para o operário e sua família; e considerar seus aspectos tanto humanos (vontade, liberdade, educação), quanto espirituais.¹</p>	<p>“O que é vergonhoso e desumano é usar dos homens como de vis instrumentos de lucro, e não os estimar senão na proporção do vigor dos seus braços. O cristianismo, prescreve que se tenham em consideração os interesses espirituais do operário e o bem da sua alma.”</p>
<p>Salário e benefícios laborais dignos</p>	<p>Defendia:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Que o salário seja baseado na taxa natural do trabalho, definida por condições absolutas (força, resultado, vontade e educação) e condições relativas (dificuldades específicas, destreza técnica, periculosidade – acidentes ou doenças associadas)². Deve ser suficiente para sustentar a educação dos filhos e a manutenção da família do operário³. • Políticas sobre aposentadoria, auxílio-doença, descanso semanal e limites para o excesso de horas de trabalho⁴: “detrás da revolução política, existe uma revolução social, envolvendo questões do trabalho, do repouso, do salário e da aposentadoria”⁵. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mas, entre os deveres principais do patrão, é necessário colocar, em primeiro lugar, o de dar a cada um o salário que convém.” • “Acima da sua livre vontade (do patrão e do operário) está uma lei de justiça natural, mais elevada e mais antiga, a saber, que o salário não deve ser insuficiente para assegurar a subsistência do operário sóbrio e honrado.” • “É necessário ainda prover de modo especial a que em nenhum tempo falte trabalho ao operário; e que haja um fundo de reserva destinado a fazer face, não somente aos acidentes súbitos e fortuitos inseparáveis do trabalho industrial, mas ainda à doença, à velhice e aos reveses da fortuna.”

1 A. Salamero CM

2 Idem

3 Idem

4 Idem

5 Idem

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Que os operários tivessem o domingo para os deveres religiosos.• A diferenciação do trabalho para mulheres e crianças. | <ul style="list-style-type: none">• “Eis aqui a principal natureza e fim do repouso festivo que Deus, com lei especial, prescreveu ao homem no Antigo Testamento, dizendo-lhe: ‘Recorda-te de santificar o sábado’; e que ensinou com o Seu exemplo, quando no sétimo dia, depois de criado o homem, repousou”.• “O que um homem válido e na força da idade pode fazer, não será equitativo exigi-lo duma mulher ou duma criança. Especialmente a infância (...) não deve entrar na oficina senão quando a sua idade tenha suficientemente desenvolvido nela as forças físicas, intelectuais e morais. (...) Trabalhos há também que se não adaptam tanto à mulher. (...) Em geral, a duração do descanso deve medir-se pelo dispêndio das forças que ele deve restituir. O direito ao descanso de cada dia assim como à cessação do trabalho no dia do Senhor, deve ser a condição expressa ou tácita de todo o contrato feito entre patrões e operários.” |
|---|--|

<p>Subsidiariedade</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ozanam era defensor do reforço das “sociedades intermediárias”, que formariam a Sociedade Civil. Mesmo sem citar o termo “subsidiariedade”¹, este conceito já lhe era familiar. 	<p>“É nas Sagradas Letras que se lê esta máxima: ‘Mais valem dois juntos que um só, pois tiram vantagem da sua associação. Se um cai, o outro sustenta-o.’ (...). Desta propensão natural, como dum único germe, nasce, primeiro, a sociedade civil; depois, no próprio seio desta, outras sociedades que, por serem restritas e imperfeitas, não deixam de ser sociedades verdadeiras.”</p>
<p>Relações entre patrões e operários, luta de classes e organização operária</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “A questão que divide os homens não é uma questão de pessoas nem de formas políticas, mas sim, uma questão social; é a luta dos que não têm nada e dos que têm demais(...) O nosso dever como cristãos é nos interpor entre estes dois inimigos irreconciliáveis².” 	<ul style="list-style-type: none"> • “Os próprios patrões e operários podem singularmente auxiliar a solução (dos conflitos), por meio de todas as obras capazes de aliviar eficazmente a indigência e de operar uma aproximação entre as duas classes. Pertencem a este número as associações de socorros mútuos; as diversas instituições, devidas à iniciativa particular, que têm por fim socorrer os operários, bem como

1 O Princípio da Subsidiariedade na número quer dizer o primeiro é a família e após o Estado. Subsidiariedade está associada à particularidade de ser subsidiário, complementar, de suporte, de aprovação, de contribuição e de solidariedade. Formalmente, o princípio está associado a se “assegurar uma tomada de decisões tão próxima quanto possível do cidadão, mediante a verificação constante de que a ação a empreender a nível comunitário se justifica relativamente às possibilidades oferecidas pelo nível nacional, regional ou local. Concretamente, trata-se de um princípio segundo o qual a União só deve atuar quando a sua ação seja mais eficaz do que uma ação desenvolvida a nível nacional, regional ou local.” (<http://www.dicionarioinformal.com.br/subsidiariedade/>). O termo “subsidiariedade” não foi utilizado na Rerum Novarum, embora fosse referenciado. Mais tarde, passou a fazer parte integrante da Doutrina Social da Igreja.

2 J. Corera CM

	<ul style="list-style-type: none"> Defendia a organização em associações (o que havia sido proibido desde 1791)¹, de forma abrangente: entre operários, entre operários e patrões, em setores industriais² e entre camponeses³. 	<p>as suas viúvas e órfãos, em caso de morte, de acidentes ou de enfermidades; os patronatos que exercem uma proteção benéfica para com as crianças dos dois sexos, os adolescentes e os homens feitos. Mas o primeiro lugar pertence às corporações operárias, que abrangem quase todas as outras.”</p> <ul style="list-style-type: none"> “A violência das revoluções políticas dividiu o corpo social em duas classes e cavou entre elas um imenso abismo. Dum lado, a onipotência na opulência: uma facção que, senhora absoluta da indústria e do comércio, desvia o curso das riquezas e faz correr para o seu lado todos os mananciais; facção que aliás tem na sua mão mais dum motor da administração pública. Do outro, a fraqueza na indigência: uma multidão com a alma dilacerada.”
<p>Caridade como solução</p>	<p>Defendia:</p> <ul style="list-style-type: none"> a “caridade pública” para reduzir os males das famílias mais pobres⁴. que a justiça deveria ser completada com a caridade e que a caridade completaria o que a justiça não pode realizar. 	<ul style="list-style-type: none"> “Façamos tudo quanto estiver ao nosso alcance para salvação dos povos, e, sobretudo, alimentem em si e acendam nos outros, nos grandes e nos pequenos a caridade, senhora e rainha de todas as virtudes.”

1 A. Salamero CM

2 L'Ère Nouvelle - 1848

3 G. Chovly

4 L'Ère Nouvelle 29 de octubre de 1948

		<ul style="list-style-type: none"> • “Os ricos devem precaver-se religiosamente de todo o ato violento, toda a fraude, toda a manobra usurária que seja de natureza a atentar contra a economia do Pobre, e isto mais ainda, porque este é menos apto para defender-se, e porque os seus haveres, por serem de mínima importância, revestem um carácter mais sagrado.”
<p>Papel da Igreja</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Defendia a participação ativa da igreja para melhorar a situação dos obreiros (integrando as doutrinas legal, cristã e humana)¹, mas com independência entre o Estado e a Igreja. “Na França existem duas forças: Jesus Cristo e o povo. (...) Estas vão se entender se a Igreja respeitar a vontade geral da Nação e se a nação respeitar as leis da Igreja. Se entenderão se a Igreja trabalhar pelo bem da Nação.”² • Antecipando o Vaticano II, foi um dos primeiros a dizer que “o leigo deve se associar ao sacerdote na obra da redenção universal”³. 	<p>“Toda a economia das verdades religiosas, de que a Igreja é guarda e intérprete, é de natureza a aproximar e reconciliar os ricos e os Pobres, lembrando às duas classes os seus deveres mútuos e, primeiro que todos os outros, os que derivam da justiça”.</p>

1 Idem

2 JM Laboa: ideas de Ozanam propuestas en L'Ère Nouvelle. Estas ideas han ocasionado a Ozanam fuerte oposición de la Iglesia.

3 J. Corera CM

Papel do Estado	<ul style="list-style-type: none">• Educação• Regulação nas relações trabalhistas• De forma geral, defende um meio-termo entre os socialistas e os liberais: o Estado deve intervir como árbitro regulador nos casos de conflito¹.	<ul style="list-style-type: none">• “A equidade manda, pois, que o Estado se preocupe com os trabalhadores, e proceda de modo que, de todos os bens que eles proporcionam à sociedade, lhes seja dada uma parte razoável, como habitação e vestuário, e que possam viver à custa de menos trabalho e privações. De onde resulta que o Estado deve favorecer tudo o que, de perto ou de longe, pareça de natureza a melhorar-lhes a sorte. Esta solicitude, longe de prejudicar alguém, tornar-se-á, ao contrário, em proveito de todos, porque importa soberanamente à nação que homens, que são para ela o princípio de bens tão indispensáveis, não se encontrem continuamente a braços com os horrores da miséria.”• “Muitas outras coisas deve igualmente o Estado proteger ao operário, e em primeiro lugar os bens da alma. (...) A ninguém é lícito violar impunemente a dignidade do homem.”
Política de impostos	<ul style="list-style-type: none">• Foi um pioneiro da utilização de impostos para reduzir inequidades: “deve-se introduzir um sistema de impostos progressivos que diminua o imposto sobre o consumo”².	<p>“Importa grandemente que os encargos sejam distribuídos com inteligência, e claramente definidos, a fim de que ninguém sofra injustiça”.</p>

1 A. Salamero CM

2 «L'Ère Nouvelle» – 1948

E agora? O que fazer com o legado de Ozanam e a sua influência sobre a Rerum Novarum?

Como procuramos descrever neste artigo, Ozanam influenciou a Rerum Novarum de três formas: pelo estudo, pela proclamação e pela vivência. Existe hoje um número imenso de maneiras de fazer o mesmo – influenciar a DSI – com criatividade e determinação.

Nunca foi tão fácil pesquisar sobre a DSI, dadas as infinitas fontes de informação de que dispomos *on line*. A dificuldade é diferenciar as que nos levam ao mais profundo da verdade, daquelas que a mostram de maneira superficial e, muitas vezes, parcial. A verdade sobre a dignidade do homem como indivíduo filho de Deus não pode ser somente lida ou estudada; necessita ser meditada, discutida com pessoas que mereçam a nossa confiança e respeito intelectuais.

Da mesma forma, nunca foi tão fácil proclamar algo que cremos, por meio da mídia digital, ou pelas oportunidades de pastoral, de aulas e de conferencias a que somos chamados ou que podemos participar como voluntários.

Resta a terceira e mais importante (talvez mais difícil) forma de influenciar a DSI: a sua vivência. As mesmas condições que tiveram Ozanam e seus amigos, quando da fundação da Sociedade de São Vicente de Paulo, temos hoje: a pobreza (urbana e rural), a solidão, a migração, a escravidão (mesmo que maquiada), a exploração de gênero, a secularização, a ausência de líderes exemplares, a crítica à Igreja, o desinteresse de políticos ou funcionários públicos para o bem comum. É necessário ter a coragem de exercitar o que aprendemos e proclamamos sobre a justiça social, no trabalho, na família, na comunidade eclesial, no convívio social e político.

Lendo sobre Ozanam, temos a certeza de que ele não está morto. Sua obra é atual e motivadora de muitos que desejam fazer diferença, e diferença social. Ela nos motiva a tomar o risco de parecer ingênuos porque pregamos o amor. Motiva a parecermos ridículos, porque passamos parte do fim de semana visitando uma família pobre e tentando ajudá-la a conquistar a sua dignidade. Ozanam buscava refúgio destas percepções dos outros no seio da conferência vicentina (com seus amigos) e na casa sagrada do Pobre; uma vez revigorado, voltava à rua, à universidade, à igreja e proclamava, discutia, convencia. Algo podemos aprender de sua liderança e coragem.

Esperamos que esta escrita possa motivar em particular os ramos da Família Vicentina e, mais particularmente, os membros da Sociedade de São Vicente de Paulo, a conhecer, propagar e viver o legado literário, acadêmico e, sobretudo, espiritual de Frederico Ozanam, da mesma forma que ele foi influenciado pelo carisma de São Vicente.

Por outro lado, foi o principal intuito mostrar as coincidências de pensamento entre as ideias de Ozanam e a *Rerum Novarum*. Que esta curta análise comparativa sirva de motivo para entusiasmar o leitor a pesquisar, proclamar e viver a Doutrina Social da Igreja, em sua plenitude. Nós temos a convicção de que não é necessário buscar ideologias políticas ou econômicas de esquerda ou de direita, liberais ou estatizantes, se seguirmos o que a DSI nos propõe, no ambiente dos negócios, nas funções públicas e nas relações internacionais: seus princípios são universais, porque se baseiam na dignidade humana, na solidariedade, no respeito, na liberdade, enfim, na lei do amor.

Referências bibliográficas

- ALMEIDA, Eduardo, *Liderança Mística*, Edição do autor, Brasil, 2013
- ALMEIDA, Eduardo, *Liderança e-Vangelizadora*, Edição do autor, Brasil, 2014
- ALMEIDA, Eduardo, *Liderança Vocacional*, Edição do Autor, Brasil, 2015
- BREJON DE LAVERGNÉE, Matthieu; *La Société Saint-Vincent-de-Paul au XIXe siècle, 1833-1871. Un fleuron du catholicisme social*; Paris, Le Cerf, 2008.
- CALVO VICENTE, José Luis CM, *La contribución de Federico Ozanam a la formación de la conciencia y el compromiso social de los cristianos*. Tesis final del Master en Doctrina Social de la Iglesia. Instituto Social León XIII. Madrid.
- CARON, Jeanne, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen II). (1841-1844)*, Paris, Éditions Celse, 1971. Reimpresión: Paris, Société de Saint Vincent de Paul, 2013.
- CÉLIER, Léonce, Duroselle, Jean-Baptiste, Ozanam, Didier, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen I). (1819-1840)*, Paris, Editions-Bloud et Gay, 1961. Reimpresión: Paris, Editions Klincksieck, 1997.
- CÉLIER, Léonce, Duroselle, Jean-Baptiste, Ozanam, Didier, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen III). (1819-1840)*, Paris, Editions Bloud et Gay, 1961. Reimpresión: Paris, Editions Klincksieck, 1997.
- CHOVLX, Gérard, *Frédéric Ozanam*, Éditions Artège, 2012, 320 p
- CIAMPONE, Laido, *Ozanam, o Servidor*. Brasil, Edição do Conselho Nacional do Brasil, 2000

- CLARETIANO, Faculdade de Teología, *Material do Curso sobre a Doutrina Social da Igreja*, Ensino à Distância, Batatais, 2016
- CORERA, Jaime CM, *Federico Ozanam, Precursor de la Doctrina Social de la Iglesia*, artigo publicado para a Congregação da Missão em 03/02/2015
- COSTE, Pierre, *Monsieur Vincent: Le Grand Saint du grand siècle*, Desclée de Brouwer, Paris, Francia, 1932
- FRANCONNET, Christine, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen IV). Les dernières années (1850-1853)*, Paris, Editions Klincksieck, 1992.
- GRÜN, Anselmo, *Meia-idade como Riqueza*, 3a. Edição, Editora Ideias&Letras, 2015
- LABOA, Juan María, *Federico Ozanam y la democracia social cristiana*, artigo publicado na revista “XX Siglos”, 1997.
- Papa LEÃO XIII, *Encíclica Rerum Novarum*, www.vatican.va
- OLABUÉNAGA, Mitxel CM, *Federico Ozanam, Precursor de la Doctrina Social de la Iglesia*, apresentado em www.vicencianos.org, em 09/09/2013
- OZANAM, Didier, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen V)*, Paris, Editions Klincksieck, 1997.
- OZANAM, Didier, *Lettres de Frédéric Ozanam (volumen VI)*, Paris, Société de Saint Vincent de Paul, 2013.
- SALAMERO, Anselmo CM, *Ozanam, un precursor de la Doctrina Social de la Iglesia*, artigo publicado em www.vincentians.com/es/, em 2013, com elaboração original em 2001.
- VAUGIRARD, Charles, *Quand Frédéric Ozanam se présentait aux élections législatives*, Cahiers Libres, 24/09/2014

